

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
 MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
 PROVINCIAS Y PORTUGAL. 1 Pta. Trimestre.
 ESTERANJERO. 1 Pta. Trimestre.
 ULTIMAR. 1 Pta. Trimestre.
 PAGO DE LA VENTA
 Por mes. 5 céntimos ejemplar.
 Por mayor. 90 céntimos ejemplar.
 ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
 ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
 Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PUBLICIDAD
 Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamationes, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
 Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en el Arco de las Artes, s. plaza de la Bolsa (Paris), y en todas las agencias de publicidad.
 Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
 No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.837

Madrid Domingo 4 de Agosto de 1901

Cinco ediciones diarias

SALUD PARA TODOS
La Deliciosa Harina de Salud la REVALENTA ARÁBIGA

DU BARRY de Londres, cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedías, piulitis, náuseas, fiebres, estrabismos, diarreas, cólicos, tosis, diabética, densidad, todos desarmedos de pecho, traqueítis, veiga, hígado, riñones y sangre.—(10% 00 caraciones anuales; 65 años de buena vida, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó cualesquier exceso.)

Infalible contra la influenza.

Depósito GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, Ramba San José, 1 y 25, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península.

ALCALA, 10, ASCENSOR
 3 ascensores eléctricos, 3 pesetas.

HOY PUBLICAMOS SEIS PÁGINAS DE ACTUALIDAD EL INVENTOR DAZA

Y esta tarde, en su casa de las afueras del pueblo, Daza hablaba de sus afanes de inventor. Detrás, cerrando la llanura yema, el negrozco cerro de la Magdalena marca su lomo gigantesco; a los lados, la infinita sabana de los pampanos se extiende, se aleja, se estufa en la lejania al pie de diminutas montañas azules; en frente, en las estrabaciones del abrupto peñasco, la ciudad gris se repliega un instante en pintoresco conjunto de rojos paredones, chimeneas, esquinazos, negros tejados; luego se ensancha y desciende majestuosa hasta tocar las orillas del inmenso lago verde de la Vega. En la llanura casi, por encima de una cortina de verdura, aparece una enorme cúpula listada en espirales de azulejos blancos y negros; más arriba, sobre el perfil de una loma, airosa torre del Renacimiento resalta en el azul profundo del cielo.

Daza habla sentado ante la puerta. La quinta es una minúscula casa de paredes tostadas, cercada de reducido huerto. Ante la puerta, entre cuadros de mairales ahijados y pomposas horizontalis, se abre una estrecha alameda, cubierta por el cimbreante toldo de una parra. Y bajo el follaje, en la sedante calma de la noche propinqua, oímos como Daza va contando las desventuras y fatigas de sus empresas numerosas.

Daza es incansable; tiene la fe ardorosa del creyente; tiene la ingenuidad del sabio. Toda su fortuna, a lo largo de sus esperanzas y sus ensueños, ha ido trocándose en los mil complicados artefactos de la mecánica moderna. Y un día Daza inventa una bomba hidráulica, otro un bastón eléctrico, otro una sonda buscadora de corrientes subterráneas. Obsesionado é ingenuo, minuto tras minuto, día tras día, año tras año, recluso en su taller, el inventor, afanoso del problema irresuelto, no sosiega.

De pie, entre la verdura del huerto, Daza va enumerando proliamente sus tentativas y ructuosas y sus éxitos lisonjeros. Su palabra se caldea, su frase se enardece. Daza llega a la obra de su vida toda, a la obra que ha de consagrarse para siempre en las multitudines ó ha de hacerle fracasar para siempre. Daza habla del *oxipro*.

Hace dos ó tres años los periódicos de toda España dieron la noticia del invento; las ilustraciones populares publicaron el retrato del inventor; las gentes repitieron su nombre. Daza fué popular una semana. Y las pruebas de su explosivo, deficientes, le volvieron a la obscuridad lejana del trabajo. En su taller de Madrid, primero; luego en Yecla, Daza ha continuado trabajando. Hombres cultos, confiados en la sinceridad y la inteligencia del inventor, le han prestado su concurso, y el inventor ha podido seguir perfeccionando su gran obra. Y su gran obra está ya terminada y pronta a la prueba definitiva y victoriosa.

El toxipro es, sencillamente, un cohete. El cohete parte, llevando una caja de dinamita, la dinamita al chocar, estalla. Eso es todo. El toxipro es un aparato sencillísimo; un niño puede manejarlo sin peligro.

A dos, a cuatro, a seis kilómetros; con velocidades reguladas a voluntad, enormes cantidades de dinamita podrán ser lanzadas contra un obstáculo cualquiera. ¿Se comprende todo el alcance de la revolución que va a inaugurar la nueva arma?

La marina de guerra cambiará por completo; los acorazados son inútiles. Desde la costa, desde un lanchón, un toxipro hará estallar la dinamita contra sus recios blindajes, y los blindajes volarán en pedruzcos. España volverá a ser poderosa; Gibraltar será nuestro; las grandes potencias solicitarán nuestra alianza. Y la vieja aguilta bifronte tornará a revolvar majestuosa por Europa.

En la penumbra del crepusculo, los ojos del inventor relucen; su bellida barba de patriarca, tiembla nerviosa sobre el pecho, y su silueta, toda de hombre fuerte, destaca sobre el cielo pálido de la tarde que muere.

Y yo no sé si soy un ilusionado como Daza, y son iluminados sus amigos; mas es lo cierto, que aquí, en las sombras llanuras de esta sombría ciudad manchega, todos hemos visto rasgar gallardamente los aires un toxipro, y todos hemos visto como su funcionar perfecto responde a la idea perfecta del inventor satisfecho.

El toxipro está acabado. Las pruebas definitivas van a ser realizadas la próxima semana. De Madrid, los grandes periódicos *Imparcial*, *Liberal*, *Revalista*, *Blanco y Negro* y LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, mandan sus enviados especiales; No cedid la idea (¿Para qué viene No cedid?) El momento es decisivo; una lieja vibración de impaciencia sacude nuestros nervios.

Y a nuestra vuelta al pueblo, mientras las estrellas palpan en lo alto, yo me pregunto, en interno coloquio, por qué misterioso ensamble de las cosas humanas esta tiembla ciudad, refugio del misticismo en castellano, va a surgir una formidable máquina, que es síntesis del nihilismo supremo...

J. Martínez Ruiz.

EL CZAR Y EL KAISER

FOR TELEGRAMA

Berlín 3, 10.40 n.

La entrevista del Emperador Guillermo con el Czar Nicolás se verificará el 10 de setiembre en Danzig.

El Kaiser llegará muy temprano, por la mañana, a bordo del yate *Holencollern*; pocas horas después llegará el Czar a bordo del yate *Estrella Polar*.

En la noche del mismo día habrá un banquete a bordo del yate alemán.

El día 11 se verificará una gran revista de escuadra alemana.

Durante los días siguientes, el Czar asistirá con el Emperador a las maniobras navales que se harán en su honor en la bahía de Danzig.—HOLZDMAN.

NOTAS FINANCIERAS

(De *El Economista*.)

Los pagarés del Tesoro á particulares.—Se han renovado recientemente los pagarés que por 25 millones de 1 1/2 por 100 tenía el grupo del Banco Hipotecario contra el Tesoro. Esta operación fué hecha, como se recordará, hace tres meses, y con ella se disminuyó en igual suma la cartera de pagarés del Banco de España contra el Tesoro.

Tenemos entendido que el ministro de Hacienda ha recibido algunas otras proposiciones para proporcionar dinero en igual forma de banqueros ó Sociedades que desearan dar empleo á capitales parados.

Y parece que se ha resistido prudentemente a ellas, porque, como los que dan así el dinero desean poder disponer de él cuando lo necesitan, no se comprometen, naturalmente, á renovar, y si al cumplir los tres meses no lo hacen, tendría el Tesoro que pedir dinero, para pagarlos, al Banco de España, que ya entonces no estaría obligado a darle el 2 1/2, sino al tipo de 3 1/2 corriente.

Volvió á tomar francos y libras el Banco de España.—Esta es la pregunta de que depende hoy principalmente el curso del cambio del oro.

Lleva el Banco un mes sin comprar y como se sabe que tiene que hacerlo para atender a necesidades del gobierno al fin del trimestre, se cree que tendrá ya que comenzar a tomar pronto.

No pueden hacerse, sin embargo, cálculos muy seguros contando con esta necesidad para plazo breve, porque el Banco tiene aún bastantes existencias disponibles y podrían resultar fallidos.

Las cuentas de crédito personal del Banco de España.—Este nuevo procedimiento de préstamo que establecen el art. 21 de los Estatutos y el 106 del Reglamento, van generalizándose y son ya bastantes, cerca de 50, las operaciones de esta clase que se han hecho principalmente por las sucursales.

Son créditos que se abren con garantía personal mediante documento en que se obligan dos ó más personas de reconocida solvencia al pago de las cantidades de que disponga el acreditado, resultando esta garantía una especie de aval.

Creemos que convendría difundir entre el comercio las facilidades que en los nuevos estatutos y reglamento del Banco hay para toda clase de operaciones, porque muchas de ellas no se utilizan por no ser conocidas.

¿Son excesivos los sueldos de los empleados?—Como datos numéricos para contestar á esta pregunta, que es una de las que deberá hacerse la ponencia de ministros encargada de la reorganización de servicios, y las economías, pedidas inconscientemente por rutina, hay

que tener en cuenta los precios de los artículos de primera necesidad.

Los actuales sueldos de los empleados civiles en sus distintas categorías, son hoy exactamente los mismos que en el año 1828. Hemos revisado la cuenta del *Diario de Avisos de Madrid* de aquel año 1828, y de ella resulta:

Que la carne de vaca se vendía á 12 cuartos la libra, la de cerdo á 16; el tocino á 20; la leche de ovejas á 4 cuartos cuartillo; la de cabra á 8; el aceite de Andalucía á 12 cuartos libra; la mantea de cerdo á 22; los garbanos de 28 á 34 reales arroba; las judías á 24 reales; el carbón de encina á 5 reales arroba; la fanega de trigo de 37 á 38 reales.

De estos precios á los actuales hay, como se ve, una diferencia bastante sensible, que naturalmente alcanza á los precios de otros artículos y á los alquileres de las viviendas de que no tenemos datos, y como hay que atender á las necesidades más imprescindibles de la vida, parece natural que los sueldos hubiesen aumentado en proporción.

Así ha sucedido en los de las clases militares, que han tenido por unos á otros conceptos, repetidos y continuos aumentos.

En las ciudades, como decimos, los sueldos son los que entonces se fijaron.

Y aun han disminuído de hecho grande mente, porque todos sufren el descuento ó impuesto sobre sueldos que entonces no existía.

¿Es posible tener así una administración inteligente y moral?

OTRO NIÑO MÁRTIR

POR TELEGRAMA

Béjar 3, 8.5 n.

Hace días, un vecino de Valdeinarrós encontró á un niño abandonado, recogiéndolo y dando conocimiento del asunto á las autoridades.

Se instruyó un expediente, resultando que el niño abandonado en casa había más de un año por los malos tratamientos que recibía, según el niño ha declarado, de su madre.

El niño, implorando la caridad, llegó á esa corte, siendo hallado á su regreso escuálido y harapos en el pueblo mencionado. Se llama Leandro Muñoz, tiene once años, es natural de Calzada, distante de esta población una legua.

La infeliz criatura parece un esqueleto. Continuó recogido en una casa del pueblo.

El juzgado entiende en el asunto para averiguar quiénes sean sus padres, pues la que el niño dice ser su madre no lo ha reconocido, quizás para evitar el castigo que la espera.—CORRESPONSAL.

LA EMPERATRIZ FEDERICA

POR TELEGRAMA

Cádiz 3, 8.40 n.

El príncipe Enrique no ha asistido á la corrida de las autoridades gaditanas en honor de los comandantes alemanes, porque mientras se estaba vistiendo para asistir á ella, recibió el telegrama de su hermano el emperador Guillermo, anunciándole que su madre la emperatriz Fedérica ha emporado.

Asistió á la corrida en su nombre el contertulante de la escuadra de China, Geissler.—CH.

Cádiz 3, 8.50 n.

El príncipe Enrique está apenadísimo. Un marinero espera en telegrama que ha enviado el príncipe pidiendo noticias de su madre.

Muchos individuos de la colonia alemana y las autoridades han ido á pedir noticias de la emperatriz Fedérica al consulado alemán.—CH.

Cádiz 4, 12.15 m.

Ha circulado esta noche la noticia de haber fallecido la emperatriz Fedérica.

Fuó á bordo del buque donde se halla el príncipe Enrique su hijo, y pregunté qué había de verdad en este rumor.

Un oficial me dijo que el príncipe ha recibido solo un telegrama hoy, diciéndole que se había agravado su madre.

El príncipe ha pasado la tarde en su despacho del buque.

Ha conversado solo con limitado número de jefes de la escuadra.

Esta saldrá mañana á las diez de la mañana.—CH.

LOS MERCADOS

Continúan cotizándose en alza los cereales en los mercados nacionales y extranjeros. En estos últimos, especialmente, influye mucho la circunstancia de que las noticias de la cosecha no confirman las esperanzas concebidas.

En Francia no será buena la cosecha. En Rusia será mediana. En los Estados Unidos será inferior á la del año anterior. De Hungría y Rumania se tienen noticias satisfactorias.

En Barcelona domina la firmeza en los precios. Trigo, 12 pesetas fanega.

En Avila, 11 pesetas la fanega de trigo; 5'50 la de cebada, y 8 la de centeno.

En Medina del Campo, de 11 á 11'50 la fanega de trigo; de 6 á 6'25 la de cebada, y 7'50 la de centeno.

En Palencia, 11 pesetas el trigo; 6 la cebada, y 8'50 el centeno.

En Salamanca, 11'50 el trigo; 7 la cebada, y 8'50 el centeno.

En Valladolid, 11'50 el trigo; 6'25 la cebada, y 8'50 el centeno.

En Santander continúa cotizándose el maíz á 24 pesetas el sacó de 100 kilos con onvase por clases corrientes y á 24 1/2 por las buenas del país.

En Barcelona, la venta ha estado bastante encalmada, continuando la flojedad en los precios. Se han cotizado al detall: Circunvalati, clase buena, de 54 á 55, y clase avorinada, de 52 á 54; Danubio, de 42 1/2 á 43 1/2; Mazagán, á 44; Rosario, de 44 1/2 á 45 1/2 reales cuartara de 70 litros en almohaén ó muella.

Los mercados de vinos en Francia han seguido acusando una calma desesperante, con precios flojos y para algunas clases ruinosis. En Cete la cotización ha sido: Alicante 1.º, de 30 á 32 francos; idem 2.º, de 26 á 28; priorato, de 20 á 24; Utiel (tipo Aragón), de 25 á 27; blanco seco de Andalucía, de 28 á 32; blanco de la Mancha, de 26 á 30; blanco de Cataluña, de 26 á 30; Jerez y Málaga, ordinarios y superiores, de 55 á 250.

En Barcelona, los vinos han estado muy encalmados y los precios sumamente flojos. Cotizanse para el consumo: Aragón tinto superior de 20 á 22; corriente, de 18 á 20; Alicante tinto, de 16 á 18; corriente, de 14 á 15; Mancha blanco superior, de 18 á 20; corriente, de 16 á 18; Utiel tinto superior, de 14 á 16; corriente, de 11 á 13; todo por pesetas la carga.

En Lorca (Navarra) se han vendido para Montevideo y Buenos Aires 1.400 cántaros de vino. Los precios fluctúan entre 7 y 3'75 reales, con tendencia al alza. En Cenicero (Logroño), los cosecheros se muestran rehacios á los precios de 6 y 6 reales. Hoy se cotizan los enyesados á 10 reales la cántara, precio que no habían alcanzado los vinos sin yeso, á pesar de verse muy solicitados.

En los mercados de aceites también hay flojedad.

En Cete y en Marsella se han cotizado extrafino, de 145 á 155 francos los 100 kilos; su perfino de 125 á 135; fino, de 90 á 100.

En Barcelona, siguen cotizándose: Andalucía corriente, de 27 1/4 á 27 1/2; Tortosa inferior lampante á 26; Tortosa buenos, de 28 á 30; Tortosa finos, de 32 á 36; Bajo Aragón finos, de 32 á 36; todo por litros la carga de 115 kilos.

En Santander han estado bastante seguidas las ventas sobre la base de 58 á 57 reales arroba por las buenas clases de Andalucía.

En Sevilla ha subido el precio, efecto de la mucha aceituna que se desprendo del arbolado. Las entradas de aceites han sido muy es-

casas, retrayéndose los tenedores; se han cotizado de 50 á 51,50 reales arroba.

En Jaén es muy difícil operar, pues así que se hacen pedidos suben los precios.

Las pequeñas partidas se han pagado de 50 á 51.

En Córdoba sigue en alza el mercado, pidiéndose de 51 á 52 por las clases corrientes.

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Ha fallecido en Madrid.

Muy pocos hombres, acaso ninguno, hayan adquirido tanta celebridad como el difunto director del Museo de Reproducciones, del que ahora lamentamos la pérdida.

Que ha ejercido mucha influencia en la enseñanza pública, ninguno se lo podrá negar, lo mismo con sus obras muy numerosas, que con sus lecciones.

El talento del Sr. Rada no se contaba entre los ordinarios; y poseía una imaginación muy poderosa, la que, á haberse dedicado solamente á la poesía, le hubiera seguramente proporcionado grandes triunfos. Deja publicaciones históricas y artísticas de subido mérito; y si la preparación que se necesita para escribir de lenguas y arte y arqueología orientales la hubiese tenido perfeccionada, pocos le igualarían en sus publicaciones.

Como director de la escuela Superior de Diplomática Española y director del Museo Arqueológico, dejó señales y pruebas de caloso y diestro organizador.

Cuando la escuela quedó suprimida, porque sus profesores la dejaron sin alumnos, conocida que fué la inutilidad del título que expedía, y aquellos pasaron á ocupar cátedras en la Universidad Central, sin título de doctores algunos, el doctor Rada no solamente no fué considerado merecedor de tanta gracia, sino que se lo jubiló.

¡Lástima es que Aguiló y Cuadrado, eminentes nacionales mairizas (juntamente con Botarull), pasaran oficialmente al montón de los ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ para que cobraran más los que no han descubiertos otros problemas que andar de políticos Pantojas, pero que aguran en el calmos oficial de la *suprema subterfugia*! A Rada le sucedió lo mismo.

El corazón del Sr. Rada era el corazón de un niño. Yo también le conocí, muy tarde, después de haberle castigado algún tanto. Rada fué muy bondadoso; y su bondad le llevó á criar cuervos para que le sacaran los ojos.

Allí, ahora, en las regiones en que no hay dobles, conoceré entre qué gentes ha andado.

En la Academia de la Historia dejó una plaza y un lugar en la redacción del *Boletín*. En la de Bellas Artes de San Fernando otra, en la sección de Arquitectura, y en el Museo de Reproducciones, una dirección.

Desearse en paz; y en las regiones sobraunales, verá, ahora muy claro, quiénes obran con intención recta ó con intención torcida.

Reciba su familia nuestro muy sentido pésame, y me duele mucho el haber conocido tarde la bondad del Sr. Rada; se lo hiee constar en vida, viéndole castigado por sus favocidos.

La historia, en la que deja unas buenas páginas, le hará justicia, y si Dios nos conserva la vida, al que vivo castigamos, muerto le reivindicaremos.

Bernardino Martín Miquez.

LA GACETA DE HOY

Gracia y Justitia. — Reales decretos de personal.

Institución pública y Bellas Artes. — Real orden resolviendo de una instancia promovida por varios profesores en solicitud de las ventajas otorgadas por el real decreto de 27 de julio de 1.900.

Universidad Central. — Anuncio convocando á exámenes libres á los alumnos de la enseñanza no oficial.

Agencia de Informes. — Compraventa y Obros públicas. — Reales decretos de personal.

lla, señor Berthier. Este conoce mucho á la joven, me ha hablado de ella en diferentes ocasiones en términos que tesifican la alta estimación y el afecto que la profesa, afecto y estimación seguramente justificadas. El señor Berthier es uno de los hombres más nobles que he conocido, bajo todos los aspectos, por su inteligencia y por su corazón, y estoy persuadido de que os hablará de la señorita Dionisia Hargand como yo os hablo, y tal vez con mayor convicción todavía.

El almirante pronunció estas palabras con una gravedad excepcional, que teniendo en cuenta su carácter y su posición, daba á sus afirmaciones, á los ojos del magistrado, una importancia capital.

Entonces es diferente—dijo el señor Lebarry.

No quisiera—replicó el señor de Plouernec, sentándose—que mi manifestación ejerciese ninguna influencia sobre vos, caballero, y que obréis como os ordene vuestra conciencia; pero debo confesar que me ha afectado la idea de que pueda ponerse en duda la inocencia de esa casta criatura, insistiendo en que si buscáis por este lado, creo que vais por mal camino.

El procurador de la república contestó cortemente:

—La justicia tiene sus deberes que cumplir, pero el primero que se impone á un magistrado es el de obrar siempre, en todas las circunstancias, con la más especial prudencia. Tened la seguridad de que si me he detenido un momento en esta idea, que la situación me ha sugerido, no la daré curso más que después de haber hecho mis averiguaciones respecto al carácter de la joven, averiguaciones que se hacen casi inútiles después de vuestras afirmaciones. Seguramente que yo no hablaría así si éstas me hubiesen sido hechas por otra persona, pero cómo no tener en cuenta la palabra del almirante conde de Plouernec, comandante de la Legión de Honor?

El alcalde se inclinó y el señor Lebarrais continuó:

—Os suplico que os fijéis, que según el relato que me habéis hecho hace un instante, otro que no fuese yo, otro que como yo, sea amante de su deber, experimentaría seguramente las mismas dudas que se me centran en presencia de los hechos referidos. Estas cosas no os han llamado la atención en el primer momento, como á mí, que

que después de todo se explica, pues á cada uno su oficio, como dicen vulgarmente. Sís un oficial superior, y no magistrado. Al entrebucar en este misterioso asunto, me hallé identificado con mi papel, mientras que vos no habéis sido llamado á representar el vuestro más que por accidente. Además, independiente de la experiencia adquirida en estas cosas, me hallé erigido, por las funciones que ejerzo, por vocación, por curioso y por observador, en procurador de la república.

Supongamos que el señor de Lussy ha sido el amante de la señorita Hargand. Un día el padre lo descubre, poco importa de qué modo. En este día, con un pretexto cualquiera, y sin despertar sospechas de naite, de pronto, envía á su hija y á toda su servidumbre á París. Tiene un proyecto, se queda solo en la casa, contrariamente á sus costumbres. Tened presente que en esta situación se hallaba ayer el señor Hargand.

Bien sé que me habéis afirmado que su hija es una criatura cuya pureza es inatacable, que no puede tener un amante; pero sigamos suponiendo. Ayer noche se encontraba solo el señor Hargand, en la propiedad próxima, esperando al amante de su hija. El amante, sin embargo, oculto en el chalet, espera á su amada, á quien había dado cita. La hora de ésta se aproxima y pasa, la joven amada no viene. ¿Por qué? El amante se impacienta, porque su pasión es cada vez más ardiente. Además, tiembla que el padre no haya descubierto algo.

Ciertamente que un hombre de corazón no tiene miedo por sí, sino por la que ama. Por grande que sea su deseo de saber lo que ocurre, permanece quieto, por prudencia... Pasan varias horas... Se hace de noche... Se impacienta y sale... Primero vaga por el jardín próximo al vallado, temiendo ser visto, ser reconocido por los criados de la casa que pueden pasar por allí... ¡Oh! cómo desearía salvar aquel vallado, atravesar aquella espesura que le oculta la casa donde mora su adorada, la que sufre tal vez; pero siempre prudente no se atreve!... Poco á poco la aventura... Todo se encuentra tranquilo... Al fin el amante no puede dominarse... De pronto, impulsado por su amor, inquieto, casi desesperado, salta el vallado y se halla en el domicilio del padre... ¡Oh! hállase decidido á afrontarlo todo... Todo es mejor para él que el sufrimiento, la tortura que se experimenta... De pronto

El señor Hargand saludó y rápidamente se dirigió hacia la puerta que daba al camino. El señor de Plouernec le acompañó hasta la puerta, donde se separaron.

XIII

Un personaje inesperado.

Cuando el alcalde se disponía á penetrar de nuevo en el jardín, vió á lo largo del camino un coche tirado por dos caballos, que iban al trote largo.

A pesar de lo preocupado que estaba se detuvo, y con ansiedad esperó. ¿Quién podía ir allí en semejante tren y á hora tan matinal? Seguramente que no era persona de aquellos contornos; el señor de Plouernec conocía á la mayor parte de los habitantes á diez kilómetros á la redonda, y ninguno poseía carruaje parecido.

Promó aumentó su sorpresa cuando pudo distinguir á cien pasos detrás del carruaje dos gendarmes á caballo, cuya alta silueta se destacaba en el horizonte y cuyas armas brillaban á los rayos del sol.

De pronto, y cuando el coche iba á pasar delante de la puerta en que se hallaba el almirante, un hombre sacó la cabeza por la ventanilla y dirigiéndose al cochero le dijo: —Debe ser aquí... Parado.

El cochero detuvo los caballos, no sin trabajo, pues marchaban con velocidad y bruscameinto el carruaje se paró.

Entonces se abrió la portezuela; el hombre que había hablado al cochero, un hombre joven, de buen aspecto, descendió; después otro de más edad, de fisonomía inteligente y enérgica. Hallábase vestido de negro, llevando en el ojal de la levita la cinta de la Legión de Honor. Este vió al señor de Plouernec y se dirigió hacia él, descubriéndose políticamente.

—¿No es el señor almirante, conde de Plouernec, alcalde de Saint-Jean-aux-Bois, á quien tengo el honor de hablar?

—Sí, señor, yo soy.

—Y yo soy... permitidme, señor alcalde, qué me presente yo mismo: soy el señor Lebarrais, procurador de la república.

El señor de Plouernec saludó sorprendido.

—Ignoro, caballero—manifestó,—el motivo que os trae aquí; pero á la verdad que llegáis á punto, porque os iba á telegrafiar

reclamando vuestra presencia lo antes posible.

—Sí, ya sé—replicó el magistrado—que se ha desarrollado un drama en esta posición la noche última.

La fisonomía del almirante expresó la más viva sorpresa. ¿Cómo el procurador de la república estaba ya al corriente de lo que había ocurrido? ¿Cómo había ido precisamente al chalet de la Encina Grande? Y, en fin, ¿cómo sabía que hallaría allí al alcalde de Saint-Jean-aux-Bois?

El señor Lebarrais se expresó en esta forma:

—Hace un momento que he llegado al castillo de Mésanges, propiedad que habitáis; esperando encontraros, por esto me dirigí allí, á pesar de la hora matinal, pues era preciso que tuviese con vos en seguida una conferencia. En el castillo no he visto más que al guarda jurado, un buen hombre, vuestro hermano de leche, según me ha dicho, quien me ha contado brevemente lo que ha pasado, diciéndome que aquí os encontraría. Se ofreció á acompañarme; pero me pareció que estaba afectado, y entonces me ha referido la causa de su aficción, por lo cual no he querido que me acompañe, rogándole que me indicase el camino. Por su indicación me he dirigido aquí. Ahora es preciso que os haga saber el motivo de mi venida á este pueblo. He venido para proceder á la detención de un hombre que tenía la seguridad de encontrar en este sitio.

—¿Quién es?

—El barón Felipe de Lussy, que según parece, ha muerto.

—Sí. Precisamente por esto es por lo que estoy en esta propiedad—respondió el señor de Plouernec—y por esto mismo me disponía á telegrafiaros. Pero entremos, caballero, pues en el chalet podremos hablar mejor que en el dintel de esta puerta.

—Con mucho gusto.

El magistrado se dirigió entonces al joven que le acompañaba.

—Venid con nosotros, señor Laurin—le dijo.

Y presentó al joven al señor de Plouernec.

—Mi secretario... Después, dirigiéndose á los gendarmes, que se hallaban á caballo á algunos pasos de distancia, derechos é impasibles.

—Cabó—ordenó,—eched pie á tierra y entrad en el jardín; vuestro compañero tendrá el caballo y nos esperará aquí.

reclamando vuestra presencia lo antes posible.

EXTRANJERO

POR TELEGRAFO Portugal y el Brasil.

Oportunidad 3, 34.
Han sido aprobadas las bases para la fundación de la empresa de navegación para el Brasil.
La empresa comenzará por adquirir vapores de la Mala Real Portuguesa.—MEXC-CHETA.

El príncipe Enrique de Orléans.
París 4, 12:25 m.
Telegrafían de Saigón a las 7:30 de esta tarde, que la enfermedad intestinal que padece el príncipe Enrique de Orléans se ha agravado y que es de temer un funesto desenlace.—R. BLASCO.

La causa por el atentado contra Baudin.
París 4, 12:25 m.
M. Pringue, juez que instruye la causa del atentado contra M. Baudin, ministro de Obras públicas, ha recibido esta tarde la declaración de madame Colzewska, autora del atentado.
El juez leyó a la acusada unas cartas que le han sido encontradas durante los registros verificados en su casa por el inspector de la seguridad, M. Grossard.
El juez interrogó probablemente a madame Olzewska, por última vez, durante los primeros días de la próxima semana.—R. BLASCO.

Muerte de Beach.

Londres 3, 11:40 n.
El Sr. Beach, decano de la Cámara de los Comunes, ha fallecido hoy, a consecuencia de la caída que sufrió ayer del coche en que iba.—HARRY.

El Sr. Pidal.—Feridi Pachá.
Roma 3, 8:15 n.
El Sr. Pidal, Embajador de España, cerca de la Santa Sede, ha salido para Vireggio.

Viareggio es una pequeña ciudad de Toscana, situada sobre el Mediterráneo, entre Lorno y Spezia, muy concurrida por el mundo elegante en verano. Su playa es una de las más famosas de Italia.
Cerca de Viareggio ha pasado algunas temporadas en el gran bosque de Pinos, D. Carlos con su difunta esposa D.ª Margarita.

Sin esperanza.

Berlín 4, 9:40 m.
El *Local Anzeiger* dice que es inminente la muerte de la Emperatriz Federica.—HOLDZMAN.

Expulsión de un corresponsal.
Berlín 4, 10:40 m.
Se dice que el gobierno ha decidido expulsar de Alemania a Mr. Wolf, corresponsal de la *Associated Press*, de Nueva York, por un artículo, que se considera diametralmente opuesto al Kaiser, publicado por dicho corresponsal en el *Evening Post*.—HOLDZMAN.

Fallecimiento de un centenar.
Londres 4, 10:10 m.
En Portsmouth ha fallecido Carl Cook, decano de los francmasones de Europa y América, a la edad de ciento cuatro años.—HARRY.

Italia y los tratados de comercio.
París 4, 11:35 m.
El *Memorial Diplomatique* dice que el gobierno italiano ha dado a entender a los gabinetes de Berlín y Viena que consentirá la renovación de los actuales tratados de comercio únicamente si se renovaran por largo tiempo.—R. BLASCO.

Manifestación antiericleral.
París 4, 2:15 t.
Según la costumbre anual, numerosos grupos de socialistas y librepensadores desfilarán esta tarde por la plaza Maubert, delante de la estatua de Etienne Doleat, mártir de la Inquisición, depositando coronas al pie del monumento.

La manifestación de hoy será más importante que la de otros años, uniéndose a ella otras agrupaciones antiericlerales, y estando, además, anunciada una reunión pública en la sala Darras, en nombre de todos los grupos antiericlerales.
Desde el mediodía se ha organizado un importante servicio de orden público en los alrededores del monumento.
Se permitirá depositar coronas, pero se prohibirá que se pronuncien discursos.—R. BLASCO.

LA TRATA DE BLANCAS

Por orden del gobernador, y en vista de los abusos cometidos en la casa nº 11 de la calle de Peleayo, ayer fué cerrada.
Dos jóvenes que llevaron al gobierno civil, para inscribirlos, han sido entregadas a sus respectivas madres.
Además han quedado ayer en los asilos de recogidas seis mujeres, a cuyas familias, residentes fuera de Madrid se los ha telegrafiado para que dispongan de esas jóvenes.
Anoche pasaron al juzgado de instrucción una niña de trece años de edad, que estaba en una casa de la calle de San Marcos, y un sujeto que la llevó allí.
En algunos centros oficiales se decía anoche que el juez de instrucción del distrito de Buenavista había puesto en libertad a Ramona Riquero (a) la *Roba Melones*, como también a la *en un arroyo*.
La primera tiene pendientes otras dos causas.

LOS COROS CLAVE

POR TELEGRAFO
Barcelona 3, 11:21 n.
El recibimiento hecho a los coros Clave ha sido afectuosísimo.
A pesar del cansancio del viaje, la mayoría de los individuos del coro ha asistido a la recepción en el Ayuntamiento, donde el alcalde y el gobernador les han felicitado por el éxito obtenido, congratulándose porque han demostrado que el pueblo catalán es arte todo español.
Luego los coros se dirigieron al monumento de Clavé, depositando una artística corona, y disolviéndose después, dando vivas a Santander, a Valladolid y a España.
La banda municipal los ha acompañado durante el trayecto.
Una enorme multitud ha asistido a la llegada de los coros, acompañándoles después. El alcalde ha telegrafiado a los alcaldes de Valladolid y Santander agradeciéndoles las atenciones dispensadas a los coristas.—FIGUEROLA.

LA ESCUADRA ALEMANA

PUR TELEGRAFO
Cádiz 3, 8:25 n.
El alcalde, el capitán del puerto y el comandante de marina obsequian con una gran comida en el hotel de Francia a los comandantes de marina alemanes que han asistido a la corrida.
El contralmirante ha marchado a bordo a comer con el príncipe Enrique.—CH.

En la Velada de los Angeles.—Juer-ga completa.—Alemanes y gaditanos.
Cádiz 4, 1:45 m.
La Velada de Nuestra Señora de los Angeles ha estado esta noche brillantísima. Las casetas estaban llenas de público.
En la del Casino Gaditano se bailó mucho, tomando parte en la fiesta los marinos alemanes.
Estos están encantados de nuestras fiestas, diciendo que de su corazón no se borrarán nunca el recuerdo que llevan de Cádiz.
Las dos bandas de música de las escuadras alemanas tocaron en el Parque de Genoves, gustando mucho y siendo aplaudidas con frenesí.
Al terminar se presentaron el alcalde y el contralmirante Geissler, a los acordes del Himno alemán y la Marcha Real española.
El entusiasmo y los aplausos fueron delirantes, fraternizando alemanes y españoles.
El alcalde invitó a cenar a los músicos de las dos bandas alemanas en el Restaurant Gaditano.
El contralmirante Geissler entregó al alcalde Sr. Aguirre, en nombre del príncipe En-

rique, 2.000 pesetas para que las reparta entre los pobres de la capital.
Aun pasean en coche por la ciudad oficiales y marineros, disfrutando de los costumbres del país, comiendo *pescado frito* y observando gran corrección.—CH.

Salida de la escuadra.—Pequeño incidente.—Noticias de la Emperatriz.—Mar agitada.—Brindis de despedida.
Cádiz 4, 12:45 t.
Hoy, a las ocho de la mañana, fueron los prácticos a los buques de la escuadra alemana, con objeto de sacarlos fuera del puerto.
Poco tiempo después llegó el comandante de Marina Sr. Eulate, para saludar y despedir al príncipe Enrique de Prusia, que manda la escuadra.
Este me dijo que había recibido noticias del estado de gravedad en que se encuentra su augusta madre.
Su hermano el Emperador de Alemania, en su hermano reciente, le dice que teme un funesto desenlace en la enfermedad que la aqueja.
Se encuentra la Emperatriz en el castillo de Friedrichskrou, cerca de Homburgo.
Padece la egregia señora un cáncer en el hígado.
El día 21 de noviembre cumplirá, Dios mediante, sesenta y un años.
El príncipe Enrique de Prusia ha telegrafado a su hermano el emperador Guillermo, pidiendo que se le envíen noticias del estado de su madre, al primer puerto alemán.
Los barcos han empezado a llevar áncoras a las nueve de la mañana, y estando en esta operación, se rompió la cadena del buque del príncipe, quedando sepultada el áncora en el fondo del mar.
Para recuperarla trabajaron los marineros en tres botes del mismo acorazado.
A causa de este incidente, los buques han sufrido un retraso de tres horas en su salida.
Ahora se ponen en movimiento para emprender su marcha.
A despedir a la escuadra han ido D. César Horvati y señora, otros alemanes y muchos periodistas, en el vapor *San Fernando*.
Como reina fuerte viento de Levante y la mar está agitada, mucha gente no fué a despedir a la oficialidad alemana, a pesar de tenerlos en el puerto, a los buques de la escuadra.
Al regresar yo a bordo, vi un inmenso gentío en las murallas y muelles, esperando ver la salida de la escuadra.
Los barcos llegados de China tienen en el palo más alto un gallardete de 50 metros de largo que termina en dos bolas doradas.
Los buques que enarbolan dicha insignia son aquellos que retornan a su país después de la terminación de una campaña.
La colonia alemana y los periodistas han sido por obsequiosos en el acorazado *Emperador Guillermo II*, que es donde el soberano del Imperio alemán hace con frecuencia sus viajes.
Fueron objeto de gran admiración los magníficos departamentos que ocupa ordinariamente el Emperador en dicho acorazado.
Se bebió champagne en abundancia.
El comandante del citado buque brindó eloquentemente por la colonia alemana en Cádiz, por Alemania, por España y por la prensa española; y como había presentes varios periodistas, les rogó hicieran en sus periódicos público testimonio del afecto que profesan los alemanes a los españoles.—CH.

DE VALLADOLID

Agosto 3.
En la mañana de hoy se han celebrado en esta S. I. M. solemnes funerales por el cardenal Cascajares y Azara, arzobispo que fué de Valladolid hasta el 23 del pasado mes de junio.
El templo, severamente engalanado, estuvo completamente lleno durante la función religiosa, a la que asistieron las autoridades y corporaciones importantes de la capital, no obstante no haberse hecho invitaciones particulares ni oficiales.
—El Ayuntamiento de Barcelona acordó dirigir un mensaje de gratitud a Valladolid por el cariñoso y entusiasta recibimiento que se dispuso a los coros Clavé.
Estos han salido ayer de Santander en tren especial para Barcelona.
—Mañana se celebrará en este circo taurino la corrida de toros a beneficio del desgraciado diestro Juan Ruiz (*Lagartija*), inutilizado en esta plaza el día 25 de Julio de 1896. En obsequio del beneficiado, toman parte en ella, gratuitamente, los aplaudidos diestros Ansel García Padilla, Antonio Guerrero (*Guerrero*) y Antonio Olmedo (*Valentín*), con sus respectivas cuadrillas.
—En los mercados de trigo rigen los siguientes precios:
En los almacenes generales y del Canal, 46 reales las 94 libras; en Medina del Campo, 45,75 reales igual unidad, y 44,75 en Ríoseco. La tendencia es sostenida.—Cruveiro.

LA SEMANA DE LA BOLSA

La liquidación fin de julio de 4 por 100 interior es la única nota de que nos podemos ocupar en esta revista, y tan escasa de animación é interés ha sido, que bien pudiera quedar en silencio, sino pretendiéramos hacer sobre ella alguna deducción sobre la futura marcha del mercado en los últimos días del corriente mes, únicos en que habrá algún negocio, a juzgar por la paralización absoluta en que desde el viernes ha quedado la Bolsa.
Siguió el lunes y martes de esta semana las operaciones de doble entre las liquidaciones pasadas y la corriente, confirmando nuestras anteriores observaciones; abonó el alza por pasar sus posiciones sólo 15 céntimos, y aunque hubo momentos en que algún pequeño descubierto vendió hizo retroceder el precio de la acción a 1/8 por 100, pronto recobró el primer que hemos señalado, notándose la abundancia del papel comprador en los días que precedieron al cierre de las Cortes, por la pequeña especulación.
Y esta precisamente ha sido la rezagada en esta liquidación, en vez de la vendedora, como casi siempre ha sucedido y nosotros dijimos creer en nuestra anterior revista, demostrándonos que este elemento sólo ha quedado en nuestro mercado en forma de doblista, base sobre la que ganará dinero en el próximo otoño, de rezaga los cambios de las carpetas provisionales por título.
El miércoles, día de la liquidación, y después de la contestación de opciones hecha al cambio de 71/95, pareció quedar aquélla estancada, pero claramente pudo observarse el jueves y viernes en el corro de cotización que no era exacta la aparente calma del día 31, y que hay una parte de especulación que insiste en la perniciosa práctica de dejar por los primeros días del mes siguiente la liquidación de las operaciones que deben morir dentro de la sesión última del mes en curso.
Tan expuesta a contratiempos y poco sería encontrarnos tal costumbre, que no dudamos en considerarla como una de las muchas que clamaron por la reforma del actual reglamento de la Bolsa de Madrid.
Gracias al dinero abundante para colocar en el doble de 17 1/2 céntimos, que se obtuvo entre el contado y fin de mes en los días dichos, y el cambio fuerte que la plaza de Barcelona sostuvo con un beneficio del arbitraje, no nos hicieron ver los rezagos compradores, cambios no previstos por nadie en la actualidad, y si el haberse salvado de tal peligro en esta ocasión les sirviera de lección, previos, daríamos el asunto por bien empleado.
Pasado este incidente queda el sábado la Bolsa en la más completa calma, apuntándose solamente algunas pequeñas operaciones, desde las tres de la tarde, hora que se reúnen los pocos especuladores que en Madrid quedan, hasta las cuatro, en que todos desfilan poco a poco sin necesidad del tradicional «vamos señores» de los porteros.
Dentro de esta paralización que durará, salvo acontecimientos imprevistos, hasta los últimos días del mes, creemos ver el mercado con las mismas posiciones endeble de alza, tal vez más recargadas, con que terminó el mes pasado; sirviera de contrapartida algún descubiertor vendedor de muy escasa importancia, y pesan sobre el mercado las dudas efectadas de una a otra liquidación, las hechas con el papel obrante de la de julio entre el contado y la de este mes, y las escasas que se seguirán haciendo a diario, si no llega a igualarse el cambio en los dos corros.
Un síntoma nada bueno hemos de señalar para la consolidación de los cambios actuales: la especulación, no ya pequeña sino diminuta, acostumbrada a que las épocas de paralización se traduzcan en movimientos de alza fuerte, compra a diario las partidas que a la venta salen y consiguen con su demanda elevar la cotización uno o dos céntimos, haciéndose la ilusión de que suben los cambios y podrá al fin sostenerlos? Creemos que no y que esta táctica es perjudicial a su deseo. El tiempo dirá de parte de quien está la razón.
Otro síntoma nada favorable, es la atonía que sufre la Bolsa de París, muy especialmente en las cotizaciones de nuestro Exterior, que sin causa conocida baja casi a diario algunos céntimos.
Algo ya normalizándose la contratación del 5 por 100 amortizable a medida que aparecen los títulos de flotativos en el mercado, cotizándose a 94-20, cambio que encontramos exagerado, no obstante la proximidad del cupón.
De la cotización de otros valores nada de particular puede notarse: los únicos contrata-

dos a diario son las cédulas del Banco Hipotecario a 104-25 las del 5 por 100 y 102 las del 4, cotizándose magnífica para proporcionar a dicho establecimiento mejor negocio que a sus compradores.
A 39-40 queda el papel ofrecido en el mercado de francos, después de cotizados a 39-90 a primera hora del lunes y a 38-90 el viernes.
La situación sigue siendo la misma y flota a nuestros propósitos, expromos hoy otras causas que de momento influyen en el mercado.
Al efecto copiamos la siguiente carta, en la que por el modo de estar tratada la cuestión, pueden nuestros lectores figurarse el grado de conocimientos que tiene el autor sobre la materia.
Dice la carta:
Las causas de la depresión de la moneda ya son conocidas de usted, y aun cuando casi todas ellas tienen carácter permanente, no por eso dejan de presentar sus efectos con mayor gravedad en determinados momentos, y aun cuando la observación en este asunto no dé siempre el mismo resultado, merece atenderse la cotización de las acciones de nuestros ferrocarriles, objeto de arbitraje directo entre las Bolsas de París y Barcelona y que afecta el cambio internacional según de lugar a importación o exportación de aquéllas.
La proximidad a los trimestres en los que vence cupón de nuestra deuda exterior, es también motivo de elevación del cambio por la situación de fondos para el pago de aquel y por las necesidades de los Compañías de ferrocarriles y otras extranjeras establecidas en España que envían sus intereses oro en las citadas épocas.
La principal causa, siempre imprevista que produce las fuertes oscilaciones actuales, es la fuerte especulación que a diario se hace en toda España, viniendo órdenes a Madrid para comprar sí el cambio sube o vender sí baja; esta especulación se ha facilitado extraordinariamente con la apertura de cuentas de francos y libras a particulares que dejan como garantía seis ó ocho años, y cuando disponen de sus saldos lo hacen con las firmas de las casas de banca a la orden de los compradores que así disfrutan del crédito del banco: no sé si esta cuestión la he tratado con la claridad que merece; pero si en ella encuentra duda, dispuesto estoy a puntualizar cuanto necesite.
Como con las citadas cuentas pueden venderse también giros en descubiertos, que luego producen su efecto al ser reembolsados, puede la especulación cotizar la menor noticia que crea oportuna, y muchas veces sin causa justificada.
Una prueba de esta afirmación la tenemos en los días en que fué conocida la medida tomada por el Banco, a ruego del ministro de Hacienda, de no adquirir giros en provincias, días en que se produjo una verdadera baja en el cambio, hasta 37 por 100, por giros en descubiertos hechos desde 40, que al cubrirse con más ó menos dificultad, han producido el actual movimiento, y no creo que el Banco pudiese resistir mucho tiempo sin adquirir giros, siendo de temer, el día que lo haga, una nueva exageración en el cambio.
Por otra parte, los vendedores de francos y libras están hoy algo retraídos ante el crédito pedido por el gobierno para la compra de armamento moderno.
Como usted ve, en mi manera de pensar hay un gran pesimismo en el porvenir del cambio, y aun cuando circunstancias de momento pueden producir alguna baja, siempre serán transitorios estos efectos por los que producen los que al principio calificó de permanentes.
Aquí termina la carta y nuestro trabajo por hoy, rogando a nuestros lectores nos dispensen si la misma importancia que a la cuestión concedemos nos ha hecho ocupar su atención más tiempo del acostumbrado.

J. de la Hoz.

TOROS

POR TELEGRAFO

La corrida en honor de los marinos alemanes.

Cádiz 3, 8:15 n.
A las cinco en punto aparece en el palco presidencial el contralmirante de la escuadra alemana procedente de China, M. Geissler, acompañado del alcalde y demás autoridades.
Son recibidos a los acordes del himno alemán y de la marcha Real.
El contralmirante Geissler avanza hasta la delantera del palco, desde donde saluda militarmente, mientras tocan las bandas de música.
El público le saluda, descubriéndose y vitoreándole.

Primero.

De pelo negro, listón, toma seis varas, dando tres caídas, por un caballo vencido.
Se nota que a los alemanes los desagradan los arremetidas de los toros contra los caballos.
El alemán que tengo al lado, vuelve la cara cada vez que el toro entra a una vara, para evitar verlo herir al caballo.
Los banderilleros clavan al toro cuatro pares de banderillas.
Palomar Chico torea de muleta desconfiado y despacha al buró de media estocada baja.
El público le silba, y los alemanes le aplauden por cortesía.

Segundo.

De pelo negro, listón, toma seis varas, dando tres caídas, por un caballo vencido.
Se nota que a los alemanes los desagradan los arremetidas de los toros contra los caballos.
El alemán que tengo al lado, vuelve la cara cada vez que el toro entra a una vara, para evitar verlo herir al caballo.
Los banderilleros clavan al toro cuatro pares de banderillas.
Palomar Chico torea de muleta desconfiado y despacha al buró de media estocada baja.
El público le silba, y los alemanes le aplauden por cortesía.

Tercero.

Voleto sale con muchos pies.
El Segurita lo para con una verónica y un farol, ganándose una ovación.
Se arriba seis veces a los de aupa, dándose cuatro porrazos, sin matar ningún arreo.
Después de tres pares de banderillas, pasa a manos del Segurita, que lo pasa de muleta magistralmente.
Después, citando en corto y entrando por derecho, deja una estocada ociosa en todo lo alto, que hace rodar al bicho sin necesidad de puntilla.
Gran ovación.

Cuarto.

Cárdeno, claro y cornicorto, tomó cinco varas.
Potoco y Segurita pasan a la alimón, terminando quedándose de rodillas al rematar la suerte.
Palomar, entonces, se tumba en el suelo delante de ambos.
Los tres escuchan una ovación delirante, tocando las músicas.
Por los tendidos se hace un derroche de vino. Los españoles compran botellas de vino a los vendedores ambulantes, obsequiando con ellas a la marinería.
El público pide que banderilleen los matadores, al lo que acceden.
Segurita intenta cambiar colocando un par de frente.
Potoco clava medio par, repitiendo con un entero de brida.
Potoco brinda la muerte del toro al contralmirante Geissler.
Da sólo tres pases, y entra a matar para dejar una estocada, saliendo volteado.
El toro cae rodando, no hiriendo a Potoco, por salir muerto de la mano.
El público se echa al redondeo, cogiendo en brazos a Potoco, paseándolo por el ruedo. La ovación es superior.
El contralmirante le llama al palco presidencial.
Sube Potoco, estrechándole el almante la mano, mientras las bandas militares tocan el poble dable de Cádiz.
El contralmirante Geissler, brinda chocando su copa con la de Potoco, al que entregó 100 pesetas y su tarjeta.
Quinto.

Quinto.

Es picador en negro.
El picador Santa Clara, es ovacionado al colocar una vara superior.

El cabo llevó militarmente la mano a su tricordio, después bajó del caballo y dió las riendas a su compañero.
—Entremos, señor alcalde.
El almirante hizo pasar delante al magistrado.
El secretario del señor Lebarras y el cabo iban detrás.
El señor de Plovernecc condujo primeramente al procurador de la república al fondo del jardín, para enseñarle el cadáver del barón.
El magistrado saludó al sacerdote y recaudador, a quien los presentó el alcalde.
El señor de Plovernecc añadió:
—Estos señores se hallaban en mi casa ayer, cuando este hombre—designando a Maximino— vino a darme aviso referente al drama que acababa de verificarse en esta propiedad... Han tenido la bondad de acompañarme hasta aquí y ayudarme en el curso de mis investigaciones.
El señor Lebarras sacó del bolsillo un papel, que examinó, en el que constaba la filiación del barón, y lo enseñó al señor de Plovernecc.
—No cabe la menor duda—dijo;—nos hallamos en presencia del cadáver del señor de Lussy.
—Tanto más—añadió el alcalde—cuanto que el cadáver ha sido reconocido por persona que ha frecuentado su trato y además por las palabras pronunciadas por la baronesa cuando ha vuelto de su desmayo, dándonos una seguridad, en defecto de otras pruebas. Pero vos no sabéis más que en parte, es decir, lo que os ha contado el guarda jurado Carlomagno Franchard, los hechos que se han producido. Entremos en la casa, y yo os contaré todo lo ocurrido en el detalle, y así os someteré de viva voz, lo que será mejor que por escrito, por bien redactado que esté, los resultados de las investigaciones que he practicado.
—Acepto, señor alcalde.
El señor de Plovernecc dijo entonces al párroco y al recaudador de impuestos:
—Señores, os damos las gracias por el concurso que habéis prestado a la justicia; pero no queremos abusar de vuestra bondad. El señor procurador de la república dictará inmediatamente las órdenes que sean convenientes en las circunstancias que nos encontramos respecto al cuerpo de ese infortunado.

El magistrado hizo un signo afirmativo, y dirigiéndose a su secretario y al cabo:
—Permaneced aquí—les dijo—en lugar de estos señores, que, obligados por sus ocupaciones, se van a retirar.
El párroco Berthier y el recaudador se despidieron del señor de Plovernecc, saludaron al señor Lebarras y se alejaron.
Maximino les siguió descontento; nadie había hablado de darle la gratificación que esperaba, la que tan bien había ganado. Furioso y encolerizado se dirigió a la administración de correos, porque la hora de su viaje cotidiano se aproximaba.
El alcalde y el procurador de la república entraron en el chalet.
Cuando el magistrado penetró en el gabinete, pareció sorprendido al verle tan artísticamente amueblado, y se sentó cerca de la ventana, frente al señor de Plovernecc, y éste comenzó su relato.
Refirió todo lo que había pasado desde la víspera a partir desde el momento en que el peatón llegó al castillo, después de haber oído los gritos de la baronesa, hasta el momento en que se retiró el señor Hargand, poco antes de la llegada del señor Lebarras al chalet de la Encina Grande. Después, en apoyo de cuanto había dicho entregó a su interlocutor: primero, la carta del barón de Lussy, la carta que Feliciano Girard había entregado la víspera a Isabel y que esta dejó caer en el gabinete; y segundo, el revólver recogido en el jardín.
El procurador de la República leyó la carta con atención y después examinó el revólver.
—No tiene ninguna marca especial... Es un arma de gusto y de lujo; pero no puede darnos ningún indicio de su fabricante.
Reflexión un momento.
—En verdad, señor alcalde que sería de desear que los magistrados fuesen ayudados siempre en sus funciones, en igual forma que en la presente; pero esto sería demasiado bueno!... Permittedme que os felicite: vuestra investigación ha sido hábilmente practicada, habéis empezado mi trabajo de una manera muy útil y espero que tendréis la bondad de ayudarme en su continuación.
—Estoy a vuestra disposición.
—De antemano os doy las gracias... ¿Deduccis que ha sido un suicidio?..
—Sí..
—La hipótesis es muy verosímil... la situación del difunto era conocida... Sin embargo, hay un punto que será preciso esclarecer.
—¿Cuál?
—¿Por qué el barón había alquilado esta casa aislada en un punto tan retirado?..
¿Por qué amuebló tan suntuosamente esta única habitación?... Evidentemente recibía aquí a alguna mujer... ¿Quién era?... Habrá que saberlo, y esto es lo que trataré de buscar. Esta mujer debía habitar por estos alrededores, pues de otro modo no se explica que el barón hubiese escogido un sitio tan retirado y tan lejos de París.
—Desgraciadamente—expresó el señor de Plovernecc,—temo que no podáis aclarar exactamente este punto. La tía Juana, a quien he interrogado, como ya os ha dicho, no sabe nada más que lo que ha declarado, y en todo el pueblo nadie, excepto esa mujer, conoce al misterioso inquilino de este chalet.
El señor Lebarras quedóse pensativo.
—El señor Hargand es un antiguo médico militar, según me habéis dicho, oficial de la Legión de honor?
—Sí, señor.
—¿Y vos le conocéis?
—Muy poco. Vive muy retirado con su hija en la propiedad vecina, en donde pasa algunos meses del año. Es querido en este país, en el que su hija hace muchas limosnas. Se dice que es bastante rico, y aun pasa por millonario.
—¿Qué edad puede tener?
—Unos sesenta años.
—¿Está casado?
—Es viudo.
—¿Ahí?
—Y sé que ha tenido un gran disgusto cuando murió su mujer. Después que tuvo esta desgracia, se aisló completamente... Pero ¿qué objeto tienen estas preguntas?... ¿Podéis decirme lo?
El señor Lebarras fijó un momento su mirada inquisidora en el almirante, y sin duda, seducido por su noble fisonomía, no titubeó en explicarse claramente.
—¿Por qué no os he de responder?—dijo.—Soy mi colaborador legal en este asunto, y vuestra posición, además, me responde de vuestra discreción. Bien entendido, que lo que voy a decir, hasta ahora, no se basa en nada fundamental; pero la justicia debe trabajar, y tengo por norma el sospechar de todo, abandonando mis sospechas después de haber averiguado cuidadosamente

los hechos, y de este modo se llega a descubrir la verdad... Con frecuencia este procedimiento me ha dado buen resultado... Ahora bien; ¿no os ha ocurrido que el señor Hargand, cuya propiedad es medianera de esta, es el solo hombre que ha podido matar al señor de Lussy, sin que le alcanzase la menor sospecha?
El señor de Plovernecc escuchó atentamente las explicaciones del magistrado.
—Ya he pensado en ello—respondió.
—¿Ahí! Pero abandonasteis esa idea?
—Sí.
—¿Por qué?
—¿Qué interés podía tener en matar al señor de Lussy, a quien conocía apenas, no habiendo tenido jamás con él más que relaciones de sociedad, es decir, banales?... Decidme bien hace un momento ¿quién es ella? en este asunto, según un antiguo adagio judicial; pero no hay mujer en este caso, porque el señor Hargand es viudo.
—Muy bien. En este caso la muerte no ha podido ser la venganza de un marido ofendido...
—¿Entonces...?
—Pero si un marido puede matar al amante de su mujer ¿no creéis que un padre pueda hacerse asesino para castigar al seductor de su hija?
El señor de Plovernecc hizo un movimiento.
—¿Cómo!... ¿creéis?...—preguntó.
—El señor Hargand tiene una hija, según me habéis dicho... y como magistrado busco la verdad de los hechos y sospecho de todo y de todos...
El señor de Plovernecc se levantó vivamente impresionado, y con gravedad respondió:
—No acariciaréis esa idea caballero!... cometeréis un gravísimo error.
—¿Por qué?
—Conozco la persona de que os habláis... ¿Y bien?...
—La señorita Dionisia Hargand es una mujer personificada!... ¡Es imposible que se en esol... Os lo confieso... ¡Os lo confieso por mi honor!
Esta afirmación hizo impresión en el magistrado, y al señor de Plovernecc añadió:
—He visto poco al señor Hargand, como ya os he dicho, vive muy retirado, pero me os he encontrado con frecuencia con su hija en casa de uno de mis mejores amigos, el mejor tal vez, el párroco de esta vi-

bargo, hay un punto que será preciso esclarecer.
—¿Cuál?
—¿Por qué el barón había alquilado esta casa aislada en un punto tan retirado?..
¿Por qué amuebló tan suntuosamente esta única habitación?... Evidentemente recibía aquí a alguna mujer... ¿Quién era?... Habrá que saberlo, y esto es lo que trataré de buscar. Esta mujer debía habitar por estos alrededores, pues de otro modo no se explica que el barón hubiese escogido un sitio tan retirado y tan lejos de París.
—Desgraciadamente—expresó el señor de Plovernecc,—temo que no podáis aclarar exactamente este punto. La tía Juana, a quien he interrogado, como ya os ha dicho, no sabe nada más que lo que ha declarado, y en todo el pueblo nadie, excepto esa mujer, conoce al misterioso inquilino de este chalet.
El señor Lebarras quedóse pensativo.
—El señor Hargand es un antiguo médico militar, según me habéis dicho, oficial de la Legión de honor?
—Sí, señor.
—¿Y vos le conocéis?
—Muy poco. Vive muy retirado con su hija en la propiedad vecina, en donde pasa algunos meses del año. Es querido en este país, en el que su hija hace muchas limosnas. Se dice que es bastante rico, y aun pasa por millonario.
—¿Qué edad puede tener?
—Unos sesenta años.
—¿Está casado?
—Es viudo.
—¿Ahí!
—Y sé que ha tenido un gran disgusto cuando murió su mujer. Después que tuvo esta desgracia, se aisló completamente... Pero ¿qué objeto tienen estas preguntas?... ¿Podéis decirme lo?
El señor Lebarras fijó un momento su mirada inquisidora en el almirante, y sin duda, seducido por su noble fisonomía, no titubeó en explicarse claramente.
—¿Por qué no os he de responder?—dijo.—Soy mi colaborador legal en este asunto, y vuestra posición, además, me responde de vuestra discreción. Bien entendido, que lo que voy a decir, hasta ahora, no se basa en nada fundamental; pero la justicia debe trabajar, y tengo por norma el sospechar de todo, abandonando mis sospechas después de haber averiguado cuidadosamente

PAISAJES SOCIALES

INDULTADO

—En conclusión: ¿usted qué quiere de mí? ¿en qué puedo servirle?... —¿Yo? Pues... nada... Es decir, que me don trabajo—contestó él con frase cohibida y humilde gesto. Era un hombre del montón, sin líneas características que desmintieran la vulgaridad plebeya, ni alto ni bajo, delgado, enjuto, de corva espalda, morena la color del rostro, de un moreno enfermizo, como el tinte que toma el trigo en la humedad. Había en sus ojos negros tal ausencia de aliteria ó de atrevimiento, que inspiraba lástima. Aquellos ojos hablaban de muchos años de torturas, de destierro y de cautividad. Vino á mí una carta de recomendación, que me obligaba á no desatenderle y á fingir por lo menos, que su persona me infundía algún interés. En aquellos renglones no se me ofrecía fianza de la conducta del recomendado. Era una intercesión sensible, como las que suscribimos todos, una egoísta tentativa por conciliar nuestra perezosa con nuestra piedad, unas cuantas frases para salir airosamente del paso. —Y usted, ¿en qué se ha ocupado?—le pregunté con esa ofensiva impertinencia que creamos lícita delante del hombre que se acoge á nuestra protección... —¿Yo?—en nada—repuso, mirándome con sorpresa. —¿Cómo que en nada? Usted se habrá ganado su vida de algún modo?—dijele afablemente. —Mire usted, señor. Yo fui de muchacho matarife. Estuve primero guiando un carro de los que llevaban las carnes muertas á las expendedorías. Luego entré como dependiente en una tienda en que sólo se despachaban embutidos y despojos de aves, y luego—continuó tras un instante de vacilación—luego... salí de allí... —¿Porque no le convenía á usted el oficio? —Porque no nos llevábamos bien el amo y yo. El era un viejo de mal carácter; el tío más travieso que ha salido de madre. Ponga usted sobre eso la atención á la bebida, y tendrá usted el retrato del hombre con todas sus hechuras. ¿Y celoso? Hasta de lo que soñaba un mujer. Figúrese usted, á quién más que á un viejo petate se le ocurre casar con una criatura que podría ser su hija. ¡Y qué hembra aquella! Crea usted que con solo mirarla quitaba la respiración. Alta, buena moza, bien plantada de ancas, con un pelo que mareaba por lo negro y unas caídas á la guarda que volaban loco á cualquiera. Pues bien; una tarde en que él entró en la tienda hecho una lástima, porque aquello no era borrachero, sino un temporal de vino dentro de una corambre vieja, nos cogió hablando detrás del mostrador. ¿Y qué se figura usted que hizo? Se fué á ella con los puños en alto, y sin darle tiempo para escapar, le atizó dos golpes que la pusieron sangrando. Aun me parece que oigo su grito: ¡Baldomero, socorrod!

—¿Y usted que hizo?—le interrogué interesado por el sesgo dramático de aquel episodio. —¿Qué iba uno á hacer, señor, para estorbar que la matara?... Le di con lo que tenía en la mano, con lo primero que empalmaron mis dedos... El viejo cayó despatarrado como una res... ¡Y qué de sangre la que le salió de aquel cuerpo!... —¿Entonces?...—enunció sobrecoigido por lo que barrunté en sus palabras. —Ni entonces ni después dijo ¡ay! (Breve pausa). Buenos días diez años me he chupado yo en Ceuta, con la rosca de hierro en la pierna derecha. Mírela usted... Y sin que yo pudiera impedirlo, se remangó la pernera del pantalón, mostrándome la huella viva del grillete, un surco blanquecino y calloso como la piel de ciertos pescados. —¿Y ha cumplido usted su condena?—le pregunté, no sabiendo hacia donde orientar la conversación. —Más de la mitad. He tenido varios indultos y ya estoy libre otra vez... Ahora, Dios dirá lo que se hace...

Le prometí interesarme por él y ampararle en la corta medida de mis recursos sociales. Se despidió con humildes palabras de gratitud, que me sonaron, sin saber por qué, á amenaza. Toaba ya en el umbral de la puerta, cuando la curiosidad, una impetuosa é irresistible curiosidad, me obligó á llamarle. —¡Baldomero!...— exclamé campechanamente. El se volvió entre sorprendido y contento, como si esperase el fruto de mi protección en seguida. —¿Qué se hizo de la otra? —No sé—repuso encogiéndose de hombros.—En el penal supe que se había casado... Tanto me da... Y acentué la frase con una muca de indiferencia. Había en las palabras de aquel hombre, empujado á la tragedia por una mujer, tal desdén de su recuerdo, que me sentí desconcertado.

Y me pregunté cual de sus dos indultos había sido el bueno: el que dejaba libres sus piernas para emprender de nuevo la ruta de la vida, el que dejaba en libertad á su corazón para exaltarse con nuevos amores, y tal vez con nuevas tragedias. Manuel Bueno.

RIVALIDADES EUROPEAS

Es conveniente aportar más datos al interesante asunto tratado en nuestro artículo *Preparativos de guerra*, y debemos fijar hoy la atención en el decisivo avance dado por el imperio austro-húngaro al inaugurar el ferrocarril extra-Europeo y de considerable importancia comercial, que pone en comunicación el Sur de Dalmacia con el resto de la monarquía. La nueva línea se extiende desde Gabela, en la Herzegovina, hasta las Bocas de Cattaro, y el trazado principal de los ferrocarriles de Bosnia-Herzegovina, parte de Brod, en la frontera húngara, por Serrajevo y Mostar, llegando hasta Metkovic, sobre el Neretva, cuyo punto era accesible solo por mar, y en muy pocas embarcaciones. Una de las ramificaciones de la línea principal, termina en Trezujia, ciudad situada en la Herzegovina meridional, en los límites fronterizos del Montenegro, y muy importante desde el punto de vista militar y comercial. Otro ramal llega hasta el hermoso é interesante puerto de Ragusa, en Dalmacia. Austria ha procurado con la construcción de ese ferrocarril, dar salida por el Adriático á los productos de las provincias ocupadas; y si lleva á cabo su plan de unir las líneas de Viena-Serrajevo y Mitrovitz-Salónica á la proyectada de Serrajevo-Mitrovitz, habrá asegurado la base de su expansión hacia el mar.

Egeo, ambicionado por los Habsburgos, como lo es el Bósforo por los Romanoff. Pero todo ello es necesario á la seguridad de austriacos y húngaros, si se tiene en cuenta el poder colosal y la influencia muy legítima, por otra parte, que Rusia ejerce hoy en los Balcanes, donde las condiciones étnicas y afinidades de raza tanto la favorecen.

Precisamente acaba de ocurrir un acontecimiento diplomático de la mayor significación, para los que seguimos la marcha de los sucesos en la complicada política de nuestro continente. Nos referimos á la reciente visita hecha por el gran duque ruso, Alejandro Miquelitch, al príncipe Fernando de Bulgaria, cuyo acto preocupa con razón al gobierno de Viena.

El acorazado *Rotislav*, á cuyo bordo iba el gran duque, entró en Esmirna, al estruendo de las salvas con que se agasajaban, recíprocamente, el buque de guerra ruso y el yate *Nahjedja*, que conduce al soberano de Bulgaria. Este príncipe, en quien por la línea materna, descendiente de la rama menor de la antigua casa de Francia, encarnan muchos puntos de contacto con su antepasado el Rey Luis XIV, siente afecto decidida por las fórmulas canónicas estrictas y es sumamente afectuoso, siendo ésta la primera vez en que su orgullo de raza ha podido verse satisfecho, con la prueba de cortesía y consideración, que el autócrata de todas las Rusias acaba de dedicarle.

Si Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha, al suceder en el trono de Bulgaria, á aquel bravo príncipe que se llamó Alejandro de Battemberg, ha tenido que luchar en pais extraño con la popularidad adquirida por éste último, entre aquellos slavo-orientales, apasionados y valientes, muy dignos de atención, son el tacto y habilidad demostrados, así como las singulares dotes de energía con que ha conseguido arraigar definitivamente entre sus súbditos.

Claro es que necesitó desde el primer momento dar muestra evidente de esas brillantes cualidades para conquistar el afecto de los políticos de Sofía, avezados á todas las aventuras y dotados muchos de ellos, como el terrible Stambulof, de todas las condiciones propias á un verdadero dictador. Y sin embargo de las continuadas crisis políticas que el país hubo de experimentar, y á pesar de la situación por todo extremo violenta con que la delicada cuestión de Macedonia ha venido á aumentar siempre el cúmulo de las dificultades, es lo cierto que el soberano actual ha sabido consolidarse, aunque para ello tuvo que educar á su hijo y heredero, el príncipe Boris, en la religión griega ortodoxa, opuesta á su propia fe católica, con lo cual ha ido desprendiéndose de la tutela austriaca á que le obligaba su procedencia de oficial de húsares en el ejército del Emperador José, para entrar de lleno en la influencia del Czar, á que le impulsan los intereses slavos de Oriente.

Se habla ya de proyectos matrimoniales que elevarían al trono búlgaro á una princesa que, como Jenia de Montenegro, hermana de la Reina de Italia, aportaría á la dinastía reinante en aquel principado todas las simpatías con que sería vista esta unión con una hija del príncipe Nicolás, calificado un día por el Emperador Alejandro III de único aliado y amigo fiel de Rusia, no siendo tan difícil entonces que se proclamara rey á Fernando, que tanto por política como por temperamento, halaga sueños de grandeza.

Varias son las dificultades que se oponen á esa boda, y no entraremos ahora en ellas, para no alargar demasiado este artículo; pero es innegable, en cambio, que la perseverancia por un lado y las conveniencias de Rusia por otro, son factores muy dignos de tenerse en cuenta.

Entre tanto, el gran duque Alejandro y el príncipe Fernando, después de las ceremonias cortesanas y militares, han tratado de la más íntima unión de Bulgaria con el colosal imperio ruso, siendo importantísima la determinación del Czar, al conceder, motu proprio, un anticipo en metálico al principado para salvar su déficit, prometiendo intervenir cerea de la alta banca francesa (que seguramente tomará como un orden el deseo del autócrata) para que suscriba el empréstito de 80 millones de francos, con los cuales Bulgaria arreglará su situación financiera.

Si las dificultades á que hemos hecho referencia al ocuparnos de los proyectos matrimoniales del príncipe de Bulgaria no pudiéramos ser vencidas, en cambio consideramos más fácil el logro de su aspiración política más importante, de ceñir la corona real; acontecimiento que, si no es inmediato, no deja de tratarse entre las principales cancellerías, y al que Viena no haría gran oposición; pero que en Constantinopla puede encontrar decidida resistencia.

Un príncipe de tan alta alcurnia como la que representa la casa de Sajonia, se consideraría deseado al no alcanzar el título supremo, ostentado ya por el soberano de Rumania, Carlos de Hohenzollern, y que sobre todo ha elevado tanto la dignidad de la modernísima familia de Obrenovitch, siendo muy posible que el viaje del gran duque Alejandro Miquelovitch á Constantinopla haya tenido por objeto tratar con el Sultán la manera de acceder á las aspiraciones de su nominal feudatario. Rusia desea constituir para su propia dependencia la confederación slava de los Balcanes, y aunque en determinadas esferas de Viena se cree, no sin algún fundamento, que los búlgaros no se contentan con el solo título de Rey de Bulgaria, que desean hacer extensivo á Macedonia, bien pudiera ocurrir que aceptarían lo menos con la esperanza luego de conseguir lo más, sobre todo teniendo en cuenta, para no ser demasiado exigentes, que una de las causas que contribuyen á que los gobiernos de Europa no se muestren hostiles al plan del príncipe Fernando, estriba precisamente en la severidad de que dió pruebas castigando sin contemplaciones á los que formaban el comité de agitación macedónica.

Vista la situación que los dos imperios rivales ocupan en los países balcánicos y fijados, antes de terminar, en la unidad de aspiraciones existente entre los reinos de Rumania y Grecia á favor de la política germánica, no necesitamos encarecer la importancia que envuelven para la tranquilidad general de Europa y seguridad de los pueblos pequeños, las rivalidades de los grandes.

Fernando Bayle.

DESAHOGOS

A unas señoras. Versos me pedís, y á fe que el apuro no es formal, porque yo versos haré, salgan bien ó salgan mal. Desoír no quiero, ingrato, vuestra honrosa invitación, mis versos son mi retrato, ni ser, ni conversación. Ni yo describo aventuras, ni relato cataclismos, ni me subo á las alturas, ni me bajo á los abismos. Ni soy de los que maldicen, ni digo que no hay remedio; busco la virtud, que dicen que está en el término medio. Así piensa á todas horas mi mente asuntos diversos, y en este estilo, señoras, hago el amor y hago versos. Cosas del mismo color, ideas del mismo giro; porque el verso es una flor y el amor es un suspiro. Dulce encarnación bendita, breve, fugaz, tentadora; porque la flor se marchita y el suspiro se evapora. Resignado me acomodo á este oficio dulce y grato...

LA CAZA DEL GRILLO (HISTORIETA POR ROJAS)



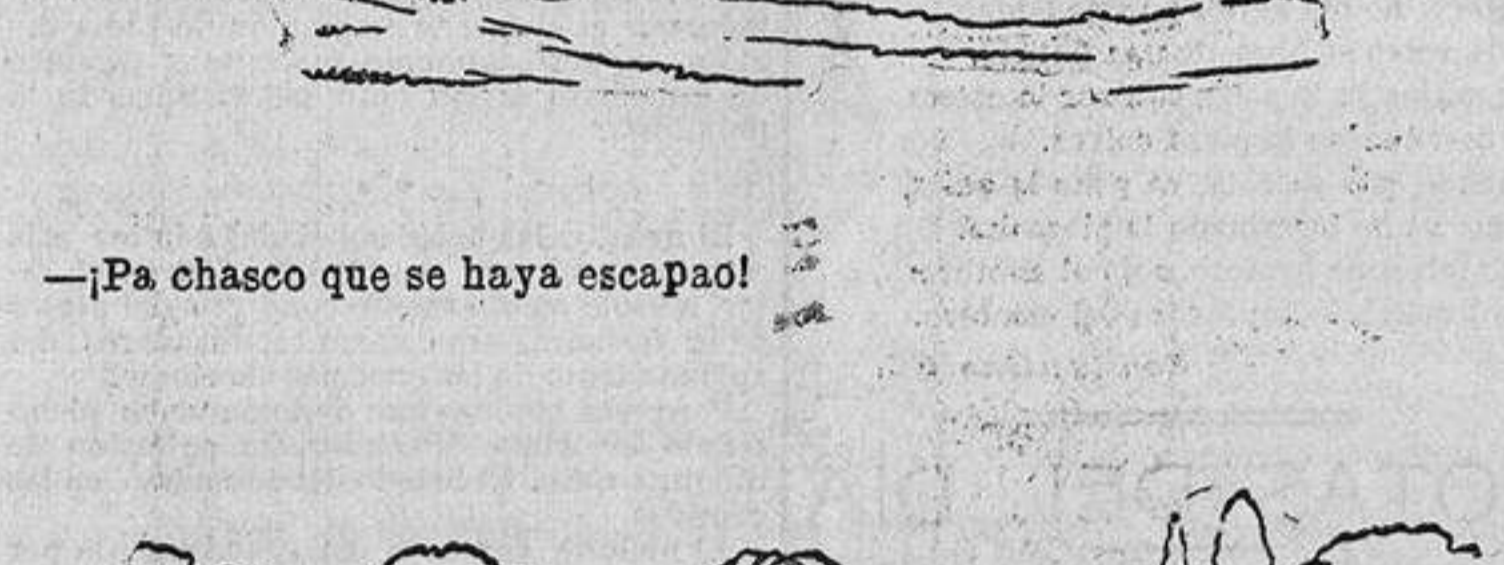
—Hoy no es día de escuela, sino de grillos, ¡qué demonio!



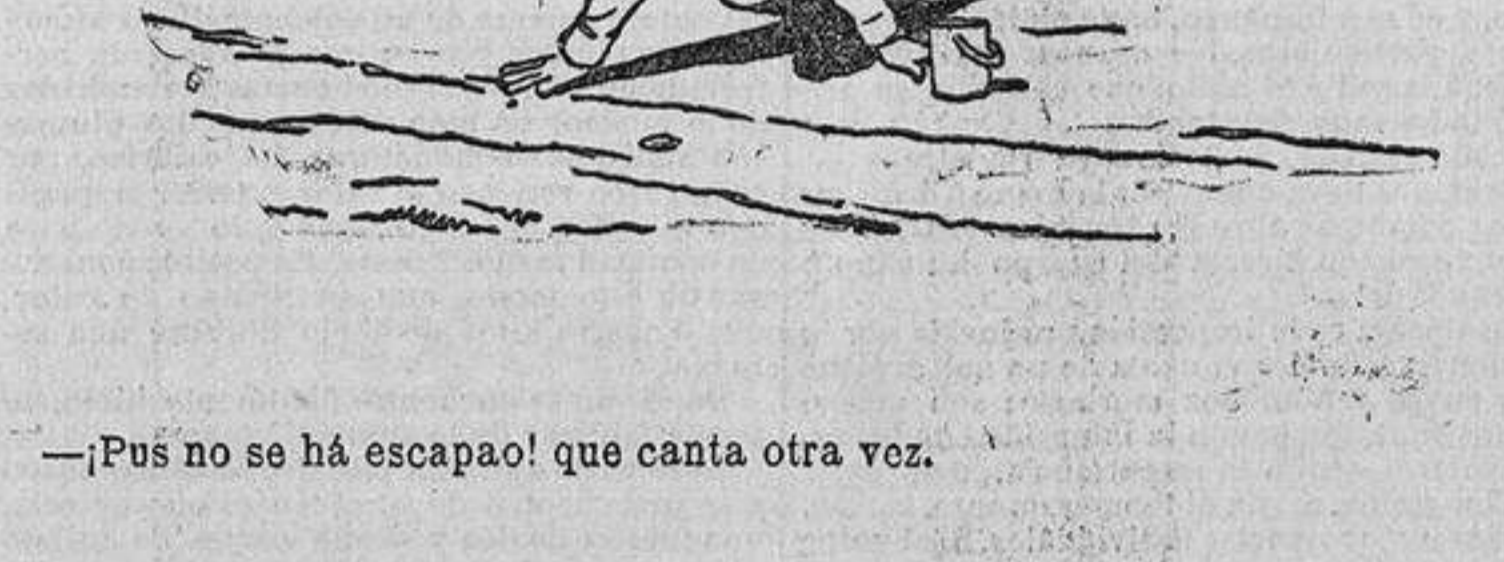
—¡Anda la órdiga! ¡por aquí canta uno!



—¡Pa chasco que se haya escapao!



—¡Pus no se há escapao! que canta otra vez.



—¡Ahora verás!



—¡Jesús, María y José!



porque á mí me gusta todo... lo que dura poco rato. A este criterio me ajusto irrefragable, sin par; la variedad forma el gusto, y á mí me gusta variar. con los ojos muy abiertos y con la voz muy bajita. En pos de amables venturas, ser en la revuelta lid, una de tantas criaturas que hacen el oso en Madrid. Y así seguir la corriente, dudas y penas sufriendo, ni es regular, ni es decente, ni me gusta, ni lo entiendo. La vida ya no es misterio, la condición no se doma, y no hay que tomar en serio todo lo que pasa en broma. De las gentes que he tratado en este mundo bendito, que á mí me gusta todo... lo que dura poco rato.

guardo con mucho cuidado las cartas que me han escrito. Y veréis, por Barrabás, sin que os produzca sorpresa, que ninguno me habla más que de lo que le interesa. Una famosa mujer que es viuda de un intendente: «Se ha olvidado usted que ayer «fué mi santo; San Vicente. «Ni un recado de atención y esperándolo tres horas.» Pero que poca aprensión tienen algunas señoras!

Un párroco de un lugar: «Espero que por usted me mandarán predicar el sermón de San José.» «Viernes Santo. Ten memoria, «no faltes y no cuidado; mañana pido con Gloria en San Antonio del Prado.» «A tu prima y mi mujer, que es para pedir cobardo, «le ha gustado el afilido que llevaba ayer tarde. «Y tienes que ser galante y retendrlo ya, «que la pobrecita está en estado interesante.»

Dos niñas de ojos serenos: «Setiembre. Fuenterrabía. «Le echamos á usted de menos porque nos entretenía.» Y afirmando en mis trece dejad que acabe en un brinco. Para muestra, me parece que ya basta con los cinco. No habrá un criterio jamás de nuestra vida en el roce, todo el mundo espera más del que menos le conoce. Y así con mañas arteras buscan las gentes alevas, diversiones pasajeras y felicidades breves. No existiendo quien atrape la fortuna ingrata y vil; nos vamos muriendo á escape, viviendo en ferrocarril. Y al mirar correr mis horas con pensamientos diversos, en este estilo, señoras, hago el amor y hago versos. Dos flores de primavera, dos cosas que hacer, dos cosas que hace cualquiera... cuando no tiene que hacer.

C. Solsona.

UNO DE TANTOS

Recorrimos vastísima alameda en hora caurosa, sin una sola nube en el cielo y sin un solo ruido en la tierra. Paseabame con un amigo, el más íntimo, el más querido de todos á pesar de sus muchas debilidades y sus no escasos defectos. Y este mi amigo es muy dado á divagar sobre cosas imposibles. Yo no sé á qué cuento vino aquella conversación. Solo sé que con grave acento, con aire solemnisimo y con un bracer enérgico y violento me habló de este modo: «Todo lo que significa vida, fuerza, energía, lo que alienta, lo que engrandece, lo que hace noble al alma y al corazón conmueve es hermoso, más aún, es sublime. El labrador doblará la cerviz, inclinado la cansada cabeza sobre el resplandeciente oleaje de las mieses, regando con sudor de su frente la tierra amada, (no por ser á veces ingrata, menos querida) inundado de la clara luz de los cielos y tendido por el continuo trabajar, es una figura para todos noble y hermosa. El escritor, triturando su inteligencia, estrujando su pensamiento en el recogido y silencioso gabinete, inclinado su cabeza, no sobre campos llenos de luz, sino sobre la triste monotonía de un papel blanco, en el que han de ir después, cual surcos de vida, las pobres palabras, expresión incorrecta de las grandes ideas, es una figura que tiene también todas las simpatías debidas al honrado trabajo. El soldado, grabada en su alma la idea de patria, proclama su corazón á los nobles impulsos, llevando en sus labios el nombre querido de la madre España, que le crió en sus hogares y le educó, niño en sus escuelas y hombre en sus cuarteles, luchando en saugriento combate, ofreciendo toda la vitalidad de un cuerpo y todas las juveniles energías de su corazón en holocausto de esa misma patria, para conseguir el triunfo de su ideal y llegar hasta el fin, aunque rendido el cuerpo, triunfadora el alma, es una figura sublime. Continuó mi amigo: «A todos estos luchadores de la existencia, á todos estos arrojados sobre sus estertores nos permites esperar que con una hermosa rehabilitación, debemos saludarles como á héroicos redentores de todas nuestras culpas. —¡Qué hermosa es trabajar!— prosiguió, mientras dejaba vagar amarga sonrisa por sus labios.—¡Qué grandiosa es la lucha de la vida! ¡Cuán tos sinabros para alcanzar el pan de cada día, pero qué hermoso es todo esto! Desde el astro luminoso que gira sin cesar en el espacio infinito, hasta el grano de arena removido por la espumosa onda, todo trabaja y por eso todo vive. ¡Ojalá todos los seres humanos hicieran lo mismo! ¡Qué naciones habría más potentes! ¡Quién iba á avasallar á un pueblo en el que, desde el impúber niño al anciano, desde el potentado al mendigo, todos trabajan á medida de sus fuerzas? —Pasábase entonces al lado de un grupo de desaharrados que, tendidos á la sombra, lanzaban al aire sus ronquidos estrepitosos. —Mira—me dijo, y señalábase aquellos cuerpos de perrenes desocupados,—ya ves, cuánta fuerza se pierde, cuánto trabajo se desperdicia. Míralos, tan tranquilos, tan satisfechos, tan felices. Gozan porque descansan. Brazos quietos, inteligencias que no funcionan, corazones que no sienten... Y con súbito arranque, como si se creyese inspirado, empezó á pasearse, sauciendoles con violencia, y á decirles con voz vibrante: —¡Al trabajo! ¡al trabajo! Y este mi amigo íntimo, el más querido de todos, á pesar de sus muchas debilidades y sus no escasos defectos, que así hablaba y que tales cosas hacía, es un grandísimo holgazán. Así hay muchos. Emilio R. Tarduchy.

UNO DE TANTOS

El resto del cuerpo es fusiforme como el d los moluscos. Del tronco arrancan cuatro tentáculos, que terminan por muchos embriónicos. El espinazo se prolonga, terminando en un rabo por el estilo del de una rata, anillado y flexible. Los cuernos son de una materia cartilaginosa, muy elástica, y dotados de gran movilidad. Este diablo sietomesino, murió pocos minutos después de nacer. La madre refiere que, durante su embarazo, iba todos los días á la iglesia de los Capuchinos, donde veía siempre, causándole gran impresión, un cuadro representativo de la *Mala muerte*, en el cual figuraba un diablo exactamente parecido al que ella ha lanzado al mundo. IDEAS DE VERANO Para D. Miguel de Unamuno. La vida es fea. Cuando acaba la tarde, pasada en la cama entre cigarrillos y lecturas, se sale á la calle por un escrúpulo de normalidad. Nuestro enemigo el sol se ha despedido falsamente de nosotros: no se ve la cara, se esconde donde quiera, en los adqueñados, en las auras, en las paredes de las casas, en los semblantes sudorosos de las gentes. Un mechero de gas ilumina algunos trozos de fachada, con seguridad es fea. ¡Y si fuera francamente feal Pero el aparejador, el maestro de obras ó el señor arquitecto es como el sol: hipócrita. Si fuera la casa como las de las aldeas castellanas, un pedazo de barro seco al sol, no tendríamos de que quejarnos. No es así: el constructor ha querido hacer arte. Se ve en las cornisas, en los balcones, en los dibujos sobre piedra ó sobre mezzala. Todos esos adornos se inspiran en un deseo de arte; ¡deseo frustrado!... ¿Por qué no hacen artistas los maestros de obras? ¿Por qué no se enseña, más estética á los arquitectos y á los concejales? Como miro hacia arriba, tropiezo por debajo. ¡Todo sea por Dios!... He pisado á una criatura. Traté de excusarme lo más cortés que pude. No me libró de un alruido de insultos. ¡Y qué voces! Llenas de aceite, llenas de vinagre, saturadas de alcohol... ¡Yo que me había pasado la tarde intentando evocar el lenguaje musical de los griegos! Tengo que seguir caminando fijos los ojos en el suelo... Medio Madrid se tiende en las aceras de las calles. ¡Qué actitudes! Unos se estiran, otros muestran las patas olorosas; una mujer inmensamente gorda junta las manos por debajo de las piernas colocadas en cachiblan. ¿Cuántos siglos de educación artística serían necesarios para que nuestro pueblo supiese caminar, sentarse y accionar con gestos rítmicos proporcionados, nobles? Llego más al centro. La luz eléctrica permite á mis ojos míopes divisar más claramente los rostros. ¡Qué mujeres tan feal!... Unas pálidas, hasta el color de la ictericia; otras rojopimiento, apopléticas, congestivas: como si fuera poco, sudan furiosamente. Andan con villanía, cual cumple á la villanía de sus cuerpos. Me acerco á la Puerta del Sol. Me cruzo con varias señoritas. ¡Yaya!... Cuánto es cierto que la vida es fea: no son sus cuerpos los que lucen, son las habilidades del modisto... ¡Y qué habilidades!... Un sombrero de plumas, zapatos oprimidos, corsés, capitas de verano... ¡cotas que deforman!... ¡Por qué se visten así las mujeres? ¿Es tan horrible la mujer moderna, que necesita deformarse para que no se la conozca? Oigo un orgánillo. Arrastra cañoncillos que me arañan la piel, sin entrar más adentro. Son compases de música sensual, sin voluptuosidad, collares de vidrio para engañar á un negro. Luego á Teléfonos. Un grupo de periodistas comenta agratamente las noticias políticas: «¿Que si el gobierno, que si las oposiciones...? ¿Por qué se habla de estas cosas? Dias después estuve por vez primera en el Congreso. Hablaba un señor de no sé cuál equivoco: «¿Que si el equivoco, si; que si el equivoco, no.» El buen hombre levantaba la voz, se paseaba, daba falsetes, enseñaba los puños de la camisa. En la parte de mimica no estaba mal; de donde no salía era del equivoco. Mis recuerdos esos actores que se olvidan de sus papeles y no oyen al apuntador. La verdad; me entrome más Frégloli... ¡yo que Frégloli!... Tampoco los señores diputados parecían divertirse. Los menos escuchaban resignados en el salón de sesiones; los más debatían en los pasillos con calor. Por lo visto, las cosas interesantes se las dicen los diputados en los pasillos y al oído... Y en qué pasillos... ¡Tan estrechos, tan pobres!... Se piensa en la sordidez de los señores contratistas; se siente angustia... Seguí adelante... Todo á mi alrededor tan antiséptico. Me cansé ya en el paseo de Prado. Me miró cerveza una mujer de curvas on declive. ¡Y hay quien cree en el amor!... Carré los ojos; el viento se abrió paso entre los árboles y me creó la cara. Volví á abrir los ojos... ¡Y nuestro cielo, sin embargo, es bello! Todo parece convidarnos al arte. Las cosas se destacan claras y lúcidas en nuestro aire transparente. ¡Si nuestras cosas fueran artísticas; si nos rodeáramos de estatuas; si murmurara detrás de mí entre mármoles una fuente ideada con gusto; si las mujeres pusieran en el hermoseamiento de su cuerpo los cuidados que emplean en afear el rostro! De nuevo me refugié en mis pensamientos. ¡Lo que se pudiera hacer en este pueblo!... Porque nosotros no sentimos grandes necesidades de posición; nos basta con el pan de cada día; ni somos tampoco mártires sedientos de ideal; ni un inmoderado anhelo de verdad atormenta nuestras inteligencias; sabemos que vivimos y morimos ¡para qué más filosofías?... Con pasear nuestra existencia perezosa por entre imágenes y cuadros hermosos, alcanzamos el máximo de felicidad susceptible á la raza. Necesitamos ser más sabios, más ricos y más fuertes; pero en nosotros la ciencia, la fortuna y el poder, no pueden ser un fin, sino el camino para hacernos artistas. Lo que en realidad necesitamos son monumentos, estatuas, jardines, mujeres, canciones y cuadros verdaderamente artísticos. Nuestros propósitos regeneradores, cuando no son pura pampa para engañar al respetable público, han de brotar de los sentidos descontentos. ¿Es esta una cualidad? ¿Es un defecto? Recientemente, un pensador de gran talento, D. Miguel de Unamuno, señalaba como enfermedad de la mente española la tendencia de nuestros pensadores á manejar las ideas al modo que los artistas combinan los colores y las piedras, por puro sentido plástico. Y tiene razón Unamuno; es muy probable, como he dicho, que los deseos regeneradores que sentimos provengan más del deseo de embellecer este ambiente que no de santificarlo y *sapientizarlo*. Mas pretender que florezca en España el pensamiento abstracto, seco, seco, kantiano, sin arte, sin gracia y sin plasticidad, ó querer, por extraña «pose», que nos enamoremus, como Tolstoi, de las utas negras de los labriegos, no equivaldría á ensayar en Noruega el cultivo de la caña de azúcar? Ramiro de Maestu. COSAS DE MI TIERRA PELUQUÍN (HISTÓRICO) Había en Sevilla un tipo de borracho, *svi generis*, conocido por el apodo de *Peluquín*, (debido á unos exagerados mechones de pelo que le caían sobre las sienes) medidor de granos y semillas, hombre de pelo en pecho, de buena figura, arrogante, fornido, y dotado de una desvergüenza inconcebible, motivada, indudablemente, por su extrema afección á las bebidas alcohólicas. Este hombre, desde que Dios amanecía hasta que volvía á amanecer, estaba como una cuba.

El resto del cuerpo es fusiforme como el d los moluscos. Del tronco arrancan cuatro tentáculos, que terminan por muchos embriónicos. El espinazo se prolonga, terminando en un rabo por el estilo del de una rata, anillado y flexible. Los cuernos son de una materia cartilaginosa, muy elástica, y dotados de gran movilidad. Este diablo sietomesino, murió pocos minutos después de nacer. La madre refiere que, durante su embarazo, iba todos los días á la iglesia de los Capuchinos, donde veía siempre, causándole gran impresión, un cuadro representativo de la *Mala muerte*, en el cual figuraba un diablo exactamente parecido al que ella ha lanzado al mundo.

IDEAS DE VERANO

Para D. Miguel de Unamuno.

La vida es fea. Cuando acaba la tarde, pasada en la cama entre cigarrillos y lecturas, se sale á la calle por un escrúpulo de normalidad. Nuestro enemigo el sol se ha despedido falsamente de nosotros: no se ve la cara, se esconde donde quiera, en los adqueñados, en las auras, en las paredes de las casas, en los semblantes sudorosos de las gentes. Un mechero de gas ilumina algunos trozos de fachada, con seguridad es fea. ¡Y si fuera francamente feal Pero el aparejador, el maestro de obras ó el señor arquitecto es como el sol: hipócrita. Si fuera la casa como las de las aldeas castellanas, un pedazo de barro seco al sol, no tendríamos de que quejarnos. No es así: el constructor ha querido hacer arte. Se ve en las cornisas, en los balcones, en los dibujos sobre piedra ó sobre mezzala. Todos esos adornos se inspiran en un deseo de arte; ¡deseo frustrado!... ¿Por qué no hacen artistas los maestros de obras? ¿Por qué no se enseña, más estética á los arquitectos y á los concejales? Como miro hacia arriba, tropiezo por debajo. ¡Todo sea por Dios!... He pisado á una criatura. Traté de excusarme lo más cortés que pude. No me libró de un alruido de insultos. ¡Y qué voces! Llenas de aceite, llenas de vinagre, saturadas de alcohol... ¡Yo que me había pasado la tarde intentando evocar el lenguaje musical de los griegos! Tengo que seguir caminando fijos los ojos en el suelo... Medio Madrid se tiende en las aceras de las calles. ¡Qué actitudes! Unos se estiran, otros muestran las patas olorosas; una mujer inmensamente gorda junta las manos por debajo de las piernas colocadas en cachiblan. ¿Cuántos siglos de educación artística serían necesarios para que nuestro pueblo supiese caminar, sentarse y accionar con gestos rítmicos proporcionados, nobles? Llego más al centro. La luz eléctrica permite á mis ojos míopes divisar más claramente los rostros. ¡Qué mujeres tan feal!... Unas pálidas, hasta el color de la ictericia; otras rojopimiento, apopléticas, congestivas: como si fuera poco, sudan furiosamente. Andan con villanía, cual cumple á la villanía de sus cuerpos. Me acerco á la Puerta del Sol. Me cruzo con varias señoritas. ¡Yaya!... Cuánto es cierto que la vida es fea: no son sus cuerpos los que lucen, son las habilidades del modisto... ¡Y qué habilidades!... Un sombrero de plumas, zapatos oprimidos, corsés, capitas de verano... ¡cotas que deforman!... ¡Por qué se visten así las mujeres? ¿Es tan horrible la mujer moderna, que necesita deformarse para que no se la conozca? Oigo un orgánillo. Arrastra cañoncillos que me arañan la piel, sin entrar más adentro. Son compases de música sensual, sin voluptuosidad, collares de vidrio para engañar á un negro. Luego á Teléfonos. Un grupo de periodistas comenta agratamente las noticias políticas: «¿Que si el gobierno, que si las oposiciones...? ¿Por qué se habla de estas cosas? Dias después estuve por vez primera en el Congreso. Hablaba un señor de no sé cuál equivoco: «¿Que si el equivoco, si; que si el equivoco, no.» El buen hombre levantaba la voz, se paseaba, daba falsetes, enseñaba los puños de la camisa. En la parte de mimica no estaba mal; de donde no salía era del equivoco. Mis recuerdos esos actores que se olvidan de sus papeles y no oyen al apuntador. La verdad; me entrome más Frégloli... ¡yo que Frégloli!... Tampoco los señores diputados parecían divertirse. Los menos escuchaban resignados en el salón de sesiones; los más debatían en los pasillos con calor. Por lo visto, las cosas interesantes se las dicen los diputados en los pasillos y al oído... Y en qué pasillos... ¡Tan estrechos, tan pobres!... Se piensa en la sordidez de los señores contratistas; se siente angustia... Seguí adelante... Todo á mi alrededor tan antiséptico. Me cansé ya en el paseo de Prado. Me miró cerveza una mujer de curvas on declive. ¡Y hay quien cree en el amor!... Carré los ojos; el viento se abrió paso entre los árboles y me creó la cara. Volví á abrir los ojos... ¡Y nuestro cielo, sin embargo, es bello! Todo parece convidarnos al arte. Las cosas se destacan claras y lúcidas en nuestro aire transparente. ¡Si nuestras cosas fueran artísticas; si nos rodeáramos de estatuas; si murmurara detrás de mí entre mármoles una fuente ideada con gusto; si las mujeres pusieran en el hermoseamiento de su cuerpo los cuidados que emplean en afear el rostro! De nuevo me refugié en mis pensamientos. ¡Lo que se pudiera hacer en este pueblo!... Porque nosotros no sentimos grandes necesidades de posición; nos basta con el pan de cada día; ni somos tampoco mártires sedientos de ideal; ni un inmoderado anhelo de verdad atormenta nuestras inteligencias; sabemos que vivimos y morimos ¡para qué más filosofías?... Con pasear nuestra existencia perezosa por entre imágenes y cuadros hermosos, alcanzamos el máximo de felicidad susceptible á la raza. Necesitamos ser más sabios, más ricos y más fuertes; pero en nosotros la ciencia, la fortuna y el poder, no pueden ser un fin, sino el camino para hacernos artistas. Lo que en realidad necesitamos son monumentos, estatuas, jardines, mujeres, canciones y cuadros verdaderamente artísticos. Nuestros propósitos regeneradores, cuando no son pura pampa para engañar al respetable público, han de brotar de los sentidos descontentos. ¿Es esta una cualidad? ¿Es un defecto? Recientemente, un pensador de gran talento, D. Miguel de Unamuno, señalaba como enfermedad de la mente española la tendencia de nuestros pensadores á manejar las ideas al modo que los artistas combinan los colores y las piedras, por puro sentido plástico. Y tiene razón Unamuno; es muy probable, como he dicho, que los deseos regeneradores que sentimos provengan más del deseo de embellecer este ambiente que no de santificarlo y *sapientizarlo*. Mas pretender que florezca en España el pensamiento abstracto, seco, seco, kantiano, sin arte, sin gracia y sin plasticidad, ó querer, por extraña «pose», que nos enamoremus, como Tolstoi, de las utas negras de los labriegos, no equivaldría á ensayar en Noruega el cultivo de la caña de azúcar? Ramiro de Maestu. COSAS DE MI TIERRA PELUQUÍN (HISTÓRICO) Había en Sevilla un tipo de borracho, *svi generis*, conocido por el apodo de *Peluquín*, (debido á unos exagerados mechones de pelo que le caían sobre las sienes) medidor de granos y semillas, hombre de pelo en pecho, de buena figura, arrogante, fornido, y dotado de una desvergüenza inconcebible, motivada, indudablemente, por su extrema afección á las bebidas alcohólicas. Este hombre, desde que Dios amanecía hasta que volvía á amanecer, estaba como una cuba.

Las noches de invierno, las pasaba todas en la prevención municipal, conocida en Sevilla por la casilla.

LA GARBANZOGRACIA

Está muy extendida la creencia de que la condición del hombre depende en gran parte de lo que comiere...

- Compare, venga de ahí.
-Po, verá usted. Se va usted á qué sombrero.
-Po vía é Dios! No me meta usted en pensares. Comítole usted ya...

men político, genuinamente nacional y de nuestra propia cosecha; pues así como se dice aristocracia por gobierno de los mejores...

El método curativo que debe aplicarse á los accidentes ocasionados por un sol fuerte, debe ser rápido, brusco, hasta violento, como los efectos del ataque.

mos con interés por su bien: que use el hielo y las bebidas heladas, al carácter de otros padecimientos ó achaques no se lo impide...

LA PRESENCIA DE UN DELFIN

A mediados del pasado mes, en una de las playas de baños de la ciudad de Messina, en ocasión de hallarse bañando gran multitud de mujeres y niños, apareció un delfín que produjo el mayor terror entre los bañistas.

No se nos dice si el chocolate que se administró al primer paciente era el que venden por ahí á peseta la libra, por que, de ser así, al polvo de ladrillo y no al chocolate habría que achacar el homicidio.

Quedaría con ese hecho, demostrada la existencia de la garbanzo-gracia, y aclarados mil sucesos y revelados muchos misterios de nuestra moderna historia, de otra suerte inexplicables.

Don Ramiro.

CANTOS DE UN MUDDO

SISTEMA DE HACER COMEDIAS

Para escribir comedias, yo necesito una pluma, un tintero y un papelito. Los pongo en una mesa, me siento al lado, y ya me siento un poco preocupado.

Las cosas más difíciles de definir son precisamente aquellas que todo el mundo conoce; por eso no vamos á definir la sed.

Se tiene cuando se come ciertos alimentos demasiado salados. Se tiene cuando se bebe demasiado y también cuando no se bebe nada.

La primera manifestación de la sed, el síntoma siempre constante, es la sequedad de la lengua y de la boca.

RESOLUCIONES DE GRACIA Y JUSTICIA

Se han mandado expedir reales cartas de sucesión. En los títulos de marqués de Montelegre y conde de Oñate, ambos con grandesa de España...

¿NUEVAS CALIFORNIAS?

Según los periódicos franceses, su país va en breve á entrar en su Alaska ó su Ranel. Se dice que la semana última, no lejos de Agen, acaba de descubrirse un filón de oro...

CUENTOS PROVINCIALES

Pocos días hace dí á mi espíritu el sosiego y á mi cuerpo el regalo de un amanecer en pleno campo, sin testigo enojoso, en la grata soledad de mi compañía...

EL ETERNO CAÍN

Pocos días hace dí á mi espíritu el sosiego y á mi cuerpo el regalo de un amanecer en pleno campo, sin testigo enojoso, en la grata soledad de mi compañía...

Dieron las doce y salieron á la calle como una y cada compadre. -Mistela, compá, mistela—decía el amigo de Peluquín, mientras que intentaba entonar un canto al remedo algunas canciones de las que acababan de oír...

-Vamos á entrar aquí—y señalaba una taberna. -Vamos, compare. Se instalan en un cuarto, piden dos medias copas y en cuanto se quedan solos empieza el compadre á cantar por todo lo alto.

-¡Municipal! ¡Municipal! ¿Qué quieres, hombre? -Que has er favó de una poquiya de agua. -Toma—le contesta el guardia, dándole un jarro grande. Bebe con ansia Peluquín, y se lo devuelve. -Gracias, municipal. Pasan breves minutos y vuelve á gritar Peluquín...

-Camará—dice Peluquín cerrando el ventanillo—que se está poniendo la casita esta, que no va uno á podé vení aquí. El compadre que se ha desportado á los gritos de Peluquín, empieza á entonar otra vez con el cante flamenco; pero Peluquín le dice muy apurado: -¡Compare é mi arma! ¡Cállese usted, que si no, nos van á echar.

R. de Santa Ana.

Está que no se está bien que lo dijéramos por ahí fuera, aquí en confianza y dentro de casa, podemos confesarlo sin empacho. Personas graves y sabidas, y de la misma cuerda, sin duda, que los autores de las teorías que acabo de mencionar, atribuyen nuestro estado decadente al uso ó abuso de los garbanzos.

NOTAS DEL DIA

El calor.—La insolación.—La sed. El agua.—El hielo.

Después de tres ó cuatro días en que hemos sufrido las consecuencias lejanas de algunas tempestades, hemos vuelto á los calores del estío, y se nos imponen, hasta en las conversaciones particulares, los asuntos relativos al calor, á la sed y al hielo, que constituyen actualidades muy acentuadas.

EL ETERNO CAÍN

El hielo se conserva en grande escala por medio de pozos, á los cuales, por la mala conductibilidad de la tierra para el calor, no alcanza la elevación de la temperatura externa.

28 PAULINA

JULES CLARETIE

disgusto, sus silencios cortados por movimientos nerviosos, seguían, sin embargo, y volvían poco á poco á asustar á la señora de Vauthier. Esta no se atrevía á hablarle de Remigio. El viejo guardaba su duro fruncimiento de cejas y se mordía el bigote, empeñándose en dejar la casa. Había sido precisa la intervención de Paulina para que su cabeza se inclinase bajo una sonrisa de la joven y prometiese quedarse.

¡Esto no es tener suerte. Tanto más, cuanto que yo también tendré que faltar mientras él está malo, puesto que he de ser su enfermera. Paulina había visto á Margarita desde el fondo del almacén, y estaba escuchando la conversación. La pobre joven le parecía ahora llorosa y acoyugada, más digna de lástima que otras veces. Tenía el aspecto mucho más enfermizo, el pecho hundido, flaca y macilenta; no conservaba de su pasada belleza más que sus negros cabellos y el mirar noble y honrado de sus ojos, únicos destellos de hermosura que quedaban á aquella infeliz, ajada, gastada, no por el vicio, sino por algún dolor moral que la consumía poco á poco, como un cáncer. -¡Pobre Margarita!—dijo la señora de Vauthier. -Si tenéis necesidad de nosotros... -¡Gracias—contestó la joven.—Tenemos nuestras encomiendas; pero no hemos de rehusar el ofrecimiento bondadoso, porque esas enfermedades picanas son largas, caras y muy peligrosas. -¡Ah!—añadió luego con brusca energía.—Defenderé á mi pobre Germán con todas mis fuerzas, y sea como sea... Estoy seguros de que todo lo que yo tengo, de fuerza y de vida, será para él. Pero si lo perdiese... Levantó los escuálidos brazos al cielo, y, encogido de hombros, sonrió con expresión siniestra, añadiendo: -No tardaría mucho en tirarme al Sena. -Lo peor de todo, lo más triste—continuó después,—es que no se puede decir nada á su familia. Su madrastra no me puede ver, no sé por qué; nos ha puesto mal con su padre, y lo primero que exigirá, si fuesen, sería que me marchara yo por donde ellos entrarán... Es verdad—continuó la pobre muchacha, que por instinto bajaba la voz,—es verdad, no sé si lo sabáis, señorita Paulina, que no estamos casados. Y miraba de hito en hito á su interlocutor, temiendo que en su cara se retratase la

sorpresa, ó tal vez el enojo, ante aquella confesión. Pero Paulina conservaba su sonrisa bondadosa. -¡Lo sabiais, señora?—balbuceó Margarita, que, sin saber por qué, sentía subirse á los labios todos sus secretos, todas las confidencias de su vida de pesadumbres y trabajos, del mismo modo que las lágrimas asomaban á los ojos. Margarita se sentía casi abandonada, espantada ante aquella enfermedad terrible que se les venía encima, y que iba á dejar su huella permanente en la casa de Germán, é iba á comunicar la nueva á la casa Vauthier, como el único sitio del mundo donde la querían, fuera de su casa. En ninguna parte tenía parientes ni amigos. Aquél á quien lo había entregado todo, su belleza ya pasada, su juventud, su amor, su vida entera, yacía en el lecho del dolor, con una calentura perniciosa que le quemaba la sangre. En aquel aislamiento, que le llenaba de horror, sentía la necesidad de decir á todo el mundo, y decirse á gritos, todo lo que sufría y todo lo que era ella. -No, no soy su mujer. Pero está segura de que siéndolo, habría de cuidarlo como lo voy á cuidar. Y Paulina, violentamente emocionada, recordaba aquella escena casi salvaje en que Remigio, en el desbordamiento de sus injurias, comparaba precisamente á esa Margarita, la querida de Morillot, con la obra, con Lea, á la cual llamaba querida de todo el mundo. Buscó con la vista á Mauricio, que ya no estaba allí. Como si Margarita le fastidiase ó le entristeciera, habíase internado, mientras ella hablaba con la obrera, en las profundidades de los almacenes, dejando solas á las dos mujeres: Paulina, orgullosa del apellido que llevaba, y Margarita, que ni siquiera pedía un nombre al hombre á quien amaba con toda su alma. -¡Por qué se había alejado Mauricio? -¡Cosa extraña! El pensamiento de Paulina

se resumió entonces en esa palabra que se halla eternamente en boca de los niños: ¿Por qué? Si; ¿por qué? En torno suyo pareciale que todo tomaba un aspecto vago y temible. ¿Por qué huía su marido de las confidencias de Margarita? Paulina sabía, sin embargo, cuán accesible era á la compasión, hasta el punto de que nunca esperaba que la desgracia fuese á buscarle y á suplicarle para remediarla en la medida de sus fuerzas. Por lo menos, así era Mauricio antes. ¿Antes? ¿En qué iba á pensar? ¿Había un antes, otro tiempo en su vida? Y ahora tenía prisa ella también porque Margarita se alejase; quería quedarse sola con Mauricio, hablarle, convencerse de que lo encontraba como siempre, tan bondadoso, tan sonriente, tan feliz, tan enamorado, y que sus temores eran una locura. Y con la insistencia que los desgraciados tienen para quejarse, Margarita seguía contando todos los horrores que la aguardaban, diciendo que era para ella un rayo aquella enfermedad repentina, cuyo nombre, cuyas consecuencias, cuyos estragos la daban escalofríos. La pobre Margarita no sabía cuándo irse, como se suete decir, y seguía en el mismo sitio, mirando en torno suyo, como si esperara socorro de alguna parte, como si buscara la salud en algún rincón de la casa de Vauthier, que la daba miedo abandonar, al pensar supersticiosamente que acaso ni Morillot ni ella volverían á poner allí los pies. ¿Quién sabe? Y en aquel á grito mirado de la infeliz muchacha, retrábase un mundo de dolores y el espanto propio de un chiquillo delante de un fantasma tétrico. De pronto, su triste semblante se iluminó cuando vio que pasaba por el patio, con la cabeza baja, pensando siempre en Claudio, como ella pensaba en su Germán, la pobre Cecilia, que iba á entregar en el almacén su trabajo concluido. -¡Cecilia!—gritó en un arrebatado de des-

peración y haciendo una exclamación, que hizo levantar la cabeza á la bruñidora. -¡Hola!—dijo Cecilia, ¿sois vos? ¿Qué tenéis? ¿Qué os pasa, señora Morillot? Nadie llamaba de otro modo á la pobre mujer. -Margarita está muy triste—dijo Paulina,—porque el pobre Morillot tiene viruelas. -¡Morillot? ¡Ah!—dijo Cecilia, con voz lenta y trabajosa.—Es la enfermedad que más temo. Vi á mi madre con ella, siendo yo muy pequeña, y jamás se me olvidó aquella cara horrorosa, así de gorda... ¡Oh! ¡Pobre Margarita! ¿Pero estáis segura de que son viruelas? -Sí, lo estoy—contestó la querida de Morillot. -Ya sabéis—dijo entonces Cecilia cariñosamente,—que una mujer sola se cansa pronto, aunque cuando una cuida á personas queridas, yo no sé de dónde se sacan fuerzas... Pero, de todos modos, cuando queráis, Margarita, cuando me necesitéis avisadme é ireé en seguida á ayudaros. El esfuerzo de dos, siempre vale más que el de una sola. -¡Pobres mujeres!—decía Paulina para sus adentros. Y las miraba con el enternecimiento silencioso de los que analizan valerosas sencillez, admirando con la tranquilidad de su felicidad aquellos dos corazones desgraciados que latían al unisono, valientes para el sacrificio, impulsados por instintiva necesidad que tiene la mujer de amar y ser amada, de poner su valiosa debilidad al servicio de la fuerza abatida en las luchas de la vida. Instinto maternal de la mujer, que parece encontrar el débil niño en el hombre encorvado y enfermo, y que, atenta á todos los dolores, se inclina á la cabecera de su esposo con la misma angustia y la misma ternura que al lado de la cuna de su hijo. Y se quejaba ella, Paulina! Otra vez más, una después de otra, aquellas dos mujeres, la esposa y la querida, le daban un ejemplo elocuente de resignación y de valor.

Toma el toro cinco varas más, desmontando a los picadores cuatro veces, y dejando dos arcos para el arriate.

EN MADRID

Seis toros de Pérez de la Concha. Matadores: Chico de la Blusa y Chicuelo.

EN SAN SEBASTIAN

La hora anunciada comienza la corrida de novillos.

EN BARCELONA

Cogida de Flórez.

PROVINCIAS

En favor de los presos de la Coruña. Bateria á Madrid.

EL CAMBIO ARGENTINO

El Tropod contiene 98 por 100 de ámbula genuina.

AVISOS ÚTILES

El Tropod contiene 98 por 100 de ámbula genuina.

DE GRAN IMPORTANCIA

Para tener seguridad completa de adquirir el legítimo Garbanzo fino de Castilla, pedir en los buenos establecimientos de ultramarinos, el de la gran casa Exportadora «Viuda de Z. Ríos de Arévalo».

Conste, pues, para satisfacción de la sugestionadora de toros.

EN MADRID

Seis toros de Pérez de la Concha. Matadores: Chico de la Blusa y Chicuelo.

EN SAN SEBASTIAN

La hora anunciada comienza la corrida de novillos.

EN BARCELONA

Cogida de Flórez.

PROVINCIAS

En favor de los presos de la Coruña. Bateria á Madrid.

EL CAMBIO ARGENTINO

El Tropod contiene 98 por 100 de ámbula genuina.

AVISOS ÚTILES

El Tropod contiene 98 por 100 de ámbula genuina.

DE GRAN IMPORTANCIA

Para tener seguridad completa de adquirir el legítimo Garbanzo fino de Castilla, pedir en los buenos establecimientos de ultramarinos, el de la gran casa Exportadora «Viuda de Z. Ríos de Arévalo».

Hábilase de la conveniencia de una nueva huelga, sino se toman acuerdos definitivos.

EL CONCIERTO ECONOMICO.

Barcelona 4, 11. A varios individuos conocidos por sus ideas radicales les he oído comentar en son de censura las noticias recibidas de que el Sr. conserje del Ayuntamiento de Barcelona Sr. Lerroux sobre el convenio económico, contestó declarándose absolutamente contrario al mismo.

OTRO INCENDIO.

Barcelona 4, 12. En la madrugada de hoy se declaró un voraz incendio en el Asilo Durán, donde se educan los niños reclusos por su mala conducta.

ATENTADO.

Esta madrugada varios súbditos extranjeros, que iban, al parecer, algún tanto ebrios, cuestionaron con el sereno de la calle de Boradores, Francisco Fuentes, rompiéndole el chuzo y causándole lesiones leves.

NOTICIAS GENERALES

Ecos municipales. Se encuentra vacante la plaza de secretario suplente del juzgado municipal de Lerma, la cual se ha de proveer conforme a lo dispuesto en la ley provisional del poder judicial y reglamento de 10 de abril de 1871, dentro del término de quince días, á contar desde ayer.

Excursión científica.

En dirección del Valle y Tierra de las Hurdes (Cáceres) región casi desconocida, de la que no existen otros datos que los aportados por el viajero francés M. Bide—hoy ya incompleto, han salido el joven escritor D. Viriato Díaz Pérez y el excursionista Sr. Molano y Beguer, quienes piensan atravesar aquella comarca, visitando á la vez el inmediato y próximo valle de las Batuecas (Salamanca), y demás lugares en vecindad con la Peña de Francia.

Telegrama oficial.

Ha zarpo con rumbo al Norte la escuadra alemana, mandada por el príncipe Enrique de Prusia.

Palacio encantado.

Personas que estuvieron anoche en Carabanchel Bajo, nos han hablado de un hecho que es el tema de las conversaciones en dicho pueblo.

Una denuncia.

Porque que en uno de estos últimos días ha recibido el gobernador civil una denuncia, no sabemos si verbal ó escrita, en que se le habla de algún novísimo y que podría constituir materia de delito.

Un registro.

Ayer tarde, y cumpliendo órdenes del señor Barroso, se presentó en Carabanchel el delegado de vigilancia Sr. Almería.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

En la casa de Socorro fué curado Martín Velázquez, de la fractura completa del dedo pulgar de la mano derecha, que se produjo en la calle de Abascal con el carro que guiaba.

Accidente desgraciado.

En el paseo de Santa María de la Cabeza se produjo anoche gran alarma á consecuencia de haberse oído dos fuertes detonaciones. Estas habían partido de la fundición de hierro que existe en aquellas inmediaciones.

Explosión.

Algunos empleados de dicha fundición explicaron lo ocurrido diciendo que habían estado en el horno de hierro los bombas que creían desahucadas, pero que con gran sorpresa vieron que lo estaban cuando estallaron.

Denuncia.

En la delegación de Palacio se ha presentado una mujer, Mariana Paula Moreno, denunciando que un individuo, á quien tenía de huésped en la casa, le había sustraído varias prendas de ropa y 125 pesetas en metálico.

Otro incendio.

En la madrugada de hoy se declaró un voraz incendio en el Asilo Durán, donde se educan los niños reclusos por su mala conducta.

Atentado.

Esta madrugada varios súbditos extranjeros, que iban, al parecer, algún tanto ebrios, cuestionaron con el sereno de la calle de Boradores, Francisco Fuentes, rompiéndole el chuzo y causándole lesiones leves.

NOTICIAS GENERALES

Ecos municipales. Se encuentra vacante la plaza de secretario suplente del juzgado municipal de Lerma, la cual se ha de proveer conforme a lo dispuesto en la ley provisional del poder judicial y reglamento de 10 de abril de 1871, dentro del término de quince días, á contar desde ayer.

Excursión científica.

En dirección del Valle y Tierra de las Hurdes (Cáceres) región casi desconocida, de la que no existen otros datos que los aportados por el viajero francés M. Bide—hoy ya incompleto, han salido el joven escritor D. Viriato Díaz Pérez y el excursionista Sr. Molano y Beguer, quienes piensan atravesar aquella comarca, visitando á la vez el inmediato y próximo valle de las Batuecas (Salamanca), y demás lugares en vecindad con la Peña de Francia.

Telegrama oficial.

Ha zarpo con rumbo al Norte la escuadra alemana, mandada por el príncipe Enrique de Prusia.

Palacio encantado.

Personas que estuvieron anoche en Carabanchel Bajo, nos han hablado de un hecho que es el tema de las conversaciones en dicho pueblo.

Una denuncia.

Porque que en uno de estos últimos días ha recibido el gobernador civil una denuncia, no sabemos si verbal ó escrita, en que se le habla de algún novísimo y que podría constituir materia de delito.

Un registro.

Ayer tarde, y cumpliendo órdenes del señor Barroso, se presentó en Carabanchel el delegado de vigilancia Sr. Almería.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

divirtiéndose en la verbenas de Nuestra Señora de los Angeles, en Tetuán, y de allí regresaba al momento.

Accidente desgraciado.

En la casa de Socorro fué curado Martín Velázquez, de la fractura completa del dedo pulgar de la mano derecha, que se produjo en la calle de Abascal con el carro que guiaba.

Explosión.

Algunos empleados de dicha fundición explicaron lo ocurrido diciendo que habían estado en el horno de hierro los bombas que creían desahucadas, pero que con gran sorpresa vieron que lo estaban cuando estallaron.

Denuncia.

En la delegación de Palacio se ha presentado una mujer, Mariana Paula Moreno, denunciando que un individuo, á quien tenía de huésped en la casa, le había sustraído varias prendas de ropa y 125 pesetas en metálico.

Otro incendio.

En la madrugada de hoy se declaró un voraz incendio en el Asilo Durán, donde se educan los niños reclusos por su mala conducta.

Atentado.

Esta madrugada varios súbditos extranjeros, que iban, al parecer, algún tanto ebrios, cuestionaron con el sereno de la calle de Boradores, Francisco Fuentes, rompiéndole el chuzo y causándole lesiones leves.

NOTICIAS GENERALES

Ecos municipales. Se encuentra vacante la plaza de secretario suplente del juzgado municipal de Lerma, la cual se ha de proveer conforme a lo dispuesto en la ley provisional del poder judicial y reglamento de 10 de abril de 1871, dentro del término de quince días, á contar desde ayer.

Excursión científica.

En dirección del Valle y Tierra de las Hurdes (Cáceres) región casi desconocida, de la que no existen otros datos que los aportados por el viajero francés M. Bide—hoy ya incompleto, han salido el joven escritor D. Viriato Díaz Pérez y el excursionista Sr. Molano y Beguer, quienes piensan atravesar aquella comarca, visitando á la vez el inmediato y próximo valle de las Batuecas (Salamanca), y demás lugares en vecindad con la Peña de Francia.

Telegrama oficial.

Ha zarpo con rumbo al Norte la escuadra alemana, mandada por el príncipe Enrique de Prusia.

Palacio encantado.

Personas que estuvieron anoche en Carabanchel Bajo, nos han hablado de un hecho que es el tema de las conversaciones en dicho pueblo.

Una denuncia.

Porque que en uno de estos últimos días ha recibido el gobernador civil una denuncia, no sabemos si verbal ó escrita, en que se le habla de algún novísimo y que podría constituir materia de delito.

Un registro.

Ayer tarde, y cumpliendo órdenes del señor Barroso, se presentó en Carabanchel el delegado de vigilancia Sr. Almería.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de edad avanzada, á una joven de veinticinco á treinta años de edad y á tres niños.

Un regalo.

Entró el delegado y pudo encontrar á un señor de

Espectáculos del 5

JAR DEL BUEN RETIRO. 9. Segunda serie. F. 17 de abono. T. 1.ª. Moda. Giocanda. Intermedio en el kiosko del jardín por la banda del regimiento de Covadonga...

Nuestra Señora de las Nieves

Visita de la corte de María. Nuestra Señora de las Nieves en las Monjas Vallesas y Trinitarias, ó de la Asistencia en los Flamencos.

Banco de España

Desde el 5 del corriente se pagarán los intereses vencidos en 1 del actual de las acciones de la Compañía general de Tabacos de Filipinas á los que las tengan depositadas en este Banco.

GOBIERNO MILITAR

Orden de la plaza para el día 5 de agosto. Parada: Madrid y Barcelona. Guardia del Real Palacio: Madrid. Jefe de día: Señor comandante de Asturias, D. Juan Butler.

LA PROVEEDORA PRÉSTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES NO COBRA COMISION NI GASTOS MÓDICO INTERÉS, FÁCIL PAGO. Pagando antes del plazo devolvemos los intereses correspondientes. INFANTAS, 23, 1.º

MÁQUINA ROTATIVA sistema VICTORY, doble, con aparato plegador, tamaño usual de periódicos. Tirada, 36.000 ejemplares por hora. Latitud, un metro 42 centímetros. Longitud, un metro 14 centímetros. SE VENDE MUY BARATA

MATERIALES REFRACTARIOS Especialidad en la fabricación de toda clase de productos refractarios. Ladrillos para hornos, desde 12 1/2 á 21 pesetas el ciento puestos en obra en esta corte.

SE COMPRA Hueso de cocina á nueve pesetas cien kilos. Hueso cocido y de calabrera á ocho pesetas cien kilos. Id. de liero á siete id. Pezuñas, cuernos y cuernos usados á precios convencionales. MOHER Y COMPAÑÍA Calle de Antonio López, 4, antigua carretera de Andalucía.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS EL PALACIO DE CRISTAL. CASA EN LIQUIDACION 28, Carmen, 28. El dueño de este establecimiento, señor Ballesteros, se propone realizar todas las ricas existencias de verano en los meses de agosto y setiembre, á fin de dejar hueco para en el mes próximo de octubre, dar principio á las existencias de invierno.

TERRENO EN VENTA BARATO Más de 140.000 pies, en el Paseo de las Yeserías. Linda con el citado paseo, la fábrica del Sr. Correcher, vía férrea de circunvalación y otras tierras. Razón en la contaduría de este periódico.

AGENCIA DE RICARDO STORR para todos los periódicos POSITIVA ECONOMIA ESQUEMAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO COMBINACIONES ESPECIALES para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes. TARIFAS DE PRECIOS. Se envían gratis según las pida á las Oficinas: Calle de San Miguel, 21 duplicado, segundo, ochos.

PIANOS NACIONALES Y EXTRANJEROS 15 DUROS mensuales. Garantizados bajo la firma de la importante casa R. Maristany MADRID CALLE MAYOR, 49, ENT.º

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS DE MADRID Coches especiales para el servicio de viajeros desde las estaciones férreas de Atocha y Norte (Príncipe Pío) á domicilio, y vice-versa. Servicio de transporte de mensajerías, equipajes, encargos y paquetes postales, desde las estaciones de Atocha y Norte, á domicilio, y desde los Despachos Centrales á las referidas estaciones.

DEPENDENCIAS DE LA SOCIEDAD Paseo Fontones, número 2 (glorieta de la Puerta de Toledo) en donde se admiten avisos y reclamaciones.

DINERO Esta antigua casa sigue pagando más que nadie las alhajas y papeles del Monte. Interés menor que todas las de su clase. 6 CLAVEL 6 INTERESANTE Se compran bombillas fundidas de cualquier clase y de todos los sistemas, siempre que la parte de cristal esté entera. Teatro zarzuela de 3 á 5 y familia correa. La Esperanza, calle Ferraz, todo el día.

OBRAS NUEVAS «Siglo pasado», por L. Alas (Clarín), 3 pesetas. «Ecos Argentinos», por Valera, 3/50. «La mala vida en Madrid», 4. «Jesuitas», por el P. Du Lac, 3/50. «Cuentos», por E. Blasco, 3. «El trabajo» de Zola, 4. «Viajes morrocoutos», de P. Zúñiga, ilustraciones de Xaudaró, 1.º y 2.ª parte, 4. OTRAS VARIAS «La Regenta», de L. Alas (Clarín), 2 tomos, 8 pesetas. «Miserias de la vida conyugal», de Balzac, 0,75. «La señorita de oro», 0,75. «Cuentos baturos», de Gascón, 2 pesetas. «Noñero-guis de Madrid», 2 pesetas. «El cabo López en el Transvaal», 1. «Ensayo acerca de la imaginación creadora», por Ribot, 6.

TRONCO DE CABALLOS BARATISIMO Se vende y puede ver en la calle de Arlabán, número 8, cochera.

EN EL GRAN TALLER DE MODISTA DE LA CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6, 2.º Se confeccionan con gusto y prontitud toda clase de prendas de vestir para señoras. Hay gran personal para cumplir con prontitud los encargos que se hacen en esta casa. ECONOMIA EN LOS PRECIOS Se cortan y preparan trajes y se venden patronés á la medida.

COMPANIA TRASATLANTICA Servicios del mes de agosto Lineas de Cuba y Méjico Los vapores que prestarán los servicios durante el mes de agosto, salvo contingencias, serán los siguientes: Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz.—Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Linea de Venezuela-Colombia Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana.—Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. El vapor Cataluña saldrá de Barcelona el día 11, y el 15 de Cádiz.

Linea de Filipinas Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á saber: 31 abril, 19 mayo, 16 junio, 14 julio, 11 agosto, 8 setiembre, 6 octubre, 3 noviembre y 1 diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Ho-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia. El vapor Isla de Luzón saldrá de Barcelona el día 17.

Linea de Buenos Aires Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.—Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil Pacífico. El vapor León XIII saldrá de Barcelona el día 3, y el 7 de Cádiz.

Linea de Canarias Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona. El vapor M. L. Villaverde saldrá de Barcelona el 17, y el 22 de Cádiz.

Linea de Tánger Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Vino tónico Madariaga La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos se curan con el vino tónico sulfatado del Dr. Madariaga, agente mineralizador de primer orden y gran reparador de los nervios, que de modo admirable restituye al organismo las energías gastadas por enfermedad y otras causas, como los excesos de trabajo intelectual ó corporal, disgustos y contrariedades, el embarazo, la lactancia, el crecimiento y desarrollo, etc. De suma utilidad en las enfermedades constitutivas y neurasténicas, etc., y de comprobada eficacia contra la anemia y la clorosis, es insustituible como complemento á la alimentación de los convalescentes y como cordial para vigorizar y sostener las fuerzas de los ancianos. Botella: 3 pesetas. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid y principales farmacias de España.

BOLETIN religioso del día 5

Santos del 5 de agosto. Nuestra Señora de las Nieves; San Emidio, obispo y mártir; y Santos Casiano y Casimiro, obispos. Sale el sol á las 5, y se pone á las 7 1/4.

Quilts para el día 5

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santos Justo y Pastor y sigue el triduo á los títulos reales, predicando el Sr. Nieves, á las cinco y media visperas solemnes con asistencia de los señores curas párrocos de esta corte. En San Pascual, Escuelas, Repetidores, Carboneras, y Espíritu Santo, jubileo perpetuo. En el Cristo de la Salud manifiesto por mañana y tarde, y al anochecer ejercicios. En San Millán sigue la novena á San Cayetano, siendo orador en la misa el Sr. Olisla, y por la tarde el Sr. Sostrada. En la Iglesia Pontificia continúa el triduo á San Alfonso María de Ligorio, predicando el P. Francisco Negro. La misa y oficio son de

MONTE DE PIEDAD

En la última semana han ingresado en la Caja de Ahorros 317.790 pesetas por 8.500 imposiciones, de las cuales son nuevas 327, y se han satisfecho por capital 6 intereses 164.000 pesetas, á solicitud de 836 imponentes, 236 de ellos por saldo.

LOCAL

Se necesita uno para industria. Ocas. a mutua, 2.ª pral., y Carrera de San Jerónimo, 34, Alameda.

SE PEDIAN EN CARTONES 8.ª para pilletes de terracota. LA FORESTAL DE URUGEL PLAZA SANTA ANA, 14 BARCELONA

ALMONEDA mobiliario completo y piano. Marques de Cádiz, 8 (antes Turco).

DENTADURAS USADAS. Vías, compra, Giriva, 5, estanco.

VENTA DE FINCAS En la Notaría de D. Julián Bal, calle de Goya, núm. 7, se admitirán proposiciones en pliegos cerrados para la venta en un solo lote de varias fincas rústicas situas en términos de la villa de Tauste (Zaragoza). Las indicadas proposiciones podrán presentarse todos los días, de diez á doce, hasta el día 19 de Agosto próximo, y serán abiertas al siguiente día, á las once de la mañana, reservándose los vendedores la facultad de admitir ó desechar las proposiciones que en dichos pliegos se presenten. Zaragoza 16 de Julio de 1901.

SOCIEDAD ANÓNIMA AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. Dicha sociedad abre con curso para el aumento de su número y telas finas para la próxima campaña, de conformidad al pliego de condiciones que se halla expuesto en el domicilio social, calle de Don Alfonso I, número 1.º, entresuelo. Las proposiciones se admitirán hasta el día 12 de agosto próximo. Zaragoza 23 de julio de 1901. El Director Gerente, Emilio Rodríguez García

AGENCIA DE RICARDO STORR para todos los periódicos POSITIVA ECONOMIA ESQUEMAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO COMBINACIONES ESPECIALES para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes. TARIFAS DE PRECIOS. Se envían gratis según las pida á las Oficinas: Calle de San Miguel, 21 duplicado, segundo, ochos. TELEFONO 805. MADRID

PAULINA POR JULES CLARETIE ¡Oh! ¡Ahora era cuando quería ver á Mauricio no ya para interrogarlo, no ya para adivinar su pensamiento, y así saber si por casualidad ó por desgracia la quería menos que antes, sino para abrazarlo y besarlo con todo el fuego de su amorosa pasión, y decirle, ya que su marido ni se había fugado ni estaba en peligro de muerte: —¡Ah! ¡cuanto te amo! ¡Qué buena es la muerte, y cuánto la bendigo por habérmelo dado! Aquellos sobresaltos de pasión causaban en Vauthier disimulado mal humor, porque tenía conciencia de lo villano de su mentira. Cuando miraba á Paulina sentada entre sus dos hijos, sonriente, siempre bella y graciosa y elegante, por lo cual no estaba cansado de ella, tenía tentaciones fuertísimas de romper decididamente, y de un solo golpe la cadena que lo amarraba en otra parte. La hermosura nerviosa y fina de Paulina era, sin duda, más apreciable y de más duradera seducción que las voluptuosidades de Lea. Luego olvidaba pronto aquellas pasajeras veleidades de redención, cuando se encontraba al lado de la querida, cuyas deliciosas carnes le parecían dulce almohada para que durmiese en sus remordimientos. Por otra parte, Lea hacía un estudio particular de sí misma para aparecer siempre nueva, siempre alegre y satisfecha y sonriente, y de cuando en cuando amenazadora, y jurando y perjurando que si su amante la abandonaba, cometería alguna locura que dejase memoria. ¿Qué locura? No lo sabía; pero bien pronto daría con ella: por eso no había de quedar. Y Mauricio daba crédito á sus palabras, y cada día se dejaba dominar un poco más,

y se dejaba llevar hacia un desenlace que no adivinaba cuál fuese; pero que tal vez Lea tendría ya previsto. Cansada de figurar en el Music-Star, Lea se había empeñado en bajar, costase lo que costase, á París, dejando, para las pobres chicas sin recursos, los teatrillos del boulevard Recheouart, y decidida á tomar sitio entre las estrellas de último orden cuando menos. Habíanle hablado de un establecimiento original, un café cantante donde daban conciertos, situado en la plaza de la Moneda, cerca del Puente Nuevo, donde, según le decían, cada cual tiene derecho á subir al escenario para hacerse oír, y á menudo para hacerse contratar. Los tenores de provincias, los baritonos sin contrato, los cantantes á caza de empleo, solían entrar allí y lucir sus habilidades. Algunos directores de cafés cantantes asistían, y algunas veces hacían su negocio. Después de todo, era aquel un medio como otro cualquiera de darse á conocer al público. —¡Id á casa de Alfredo!—le decían. Alfredo era el nombre del director de aquel Conservatorio de nuevo tipo. Pero ¡bah! ¿a qué había de ir? ¿Qué iba á hacer allí? Ya se debía saber en el Fandango, y en algún otro sitio, que tenía buena voz, y también lo decía muy alto, antes que nadie lo dijese—que tenía talento y facultades. ¿A qué entretenerse en casa de Alfredo, donde no había más que perder el tiempo, como en los teatros de los boulevares exteriores? ¡No por cierto! Más valía llamar de una vez á la puerta principal. Ahora se sentía menos sola, porque allí, á su lado, estaba Vauthier, y él, Mauricio, era quien había solicitado para ella, y obtenido de Percheron, el director del Fandango, una contrata cualquiera, aunque para ello fuese necesario pagar encima algo, así como una prima, con tal de arrancar al Music-Star aquella joven ansiosa de triunfos y harta ya del inmundó rincón donde estaba ignorada de todo el mundo. No había dado su nombre al presentarse en el establecimiento del barrio Montmar-

tré. ¿Qué le importaba eso al director? Mauricio era un transeunte que le llevaba una nueva recluta, y nada más. La belleza extraordinaria de Lea lo decidió todo. —El señor Percheron ya había estado á punto de contratar á la obrera que le recomendaba Picardet, y si no lo hizo tres meses antes, fué por evitar la cólera y los insultos de la señorita Regina. Pero precisamente algunos directores de opereta andaban detrás de la Regina para llevarse-la, pagándola bien—Percheron lo sabía,—y ofreciéndola que debutaría con una obra nueva. La cosa no era segura, como decía Percheron; pero cuando el río suena... También le quitarían el día menos pensado á la Germana, y no era cosa de despreñar la ocasión de prevenirse, por lo que pudiera ocurrir, inventando una nueva estrellita. —Sea—dijo entonces;—la señorita Lea se vestirá; empezará por pagar la instrumentación de las piezas que cante, y cantará al principio y al final de cada función; luego, si tiene éxito, no temáis, que no he de tardar yo mucho en crearle una buena posición. Y Percheron, un hombrecillo regordeta, burlón un poco calvo, con toda la cara de un cómico de la legua, se sonrió, añadiendo: —¡Ah, por supuesto, la señorita Lea formará en el ramillete! —¿Formará en el ramillete? Mauricio no le comprendía. —Sí; quiero decir que se sentará en el escenario, del lado acá del telón, durante los entreactos. Ya sabéis, en ese ramillete de mujeres bonitas que formamos allí. Ya sabéis. ¿Sí? Pues á eso le llamamos nosotros el ramillete. Un nombre como otro cualquiera. Lea empezó enfadándose y rechazando las proposiciones de Percheron. No quería aquel debut furtivo, sino una entrada en escena ruidosa y un anuncio en que figurase su nombre en el cartel con letras muy gordas. Pero luego de reflexionar un poco, se resignó. Más aún: se sentía dispuesta á ganar

el éxito al asalto. No creía necesitar mucho tiempo para que el público la aplaudiese al lado de la señorita Regina. —¡Ya verán ellas!—decía Lea, como quien se prepara á una batalla decisiva y desafia desde lejos al enemigo. Todas aquellas preocupaciones ocupaban el tiempo á Mauricio y le impedían pensar embriagándose. Así acabó por interesarse más en la pieza que Lea estudiaba y en sus próximos triunfos que en aquella vieja casa de comercio donde se amasaba de cierto modo el pan de sus hijos. Entre la existencia monótona de siempre y aquella vida ficticia, atareada, activa, febril, que hacía Lea, y con ella él, no podía vacilar. Le gustaba más la fiebre. Lo otro carecía de sal y pimienta. En la sobreexcitación de su loca pasión, llegaba ya á las tonterías y á las imprudencias. Confiaba su secreto al primer desconocido, á Percheron, por ejemplo. Claro está que el director de escena ignoraba con quién estaba tratando, pero podía saberlo cuando quisiese en cinco minutos, y la paz del hogar de Mauricio quedaba entregada en manos de aquel hombre. Vauthier ni siquiera pensaba en semejante cosa. Por otra parte, hasta le pesaba el secreto de aquel amor. Ya no se contentaba con los paseos ocultos á sitios extraviados, á orillas del canal, en el silencio de un rincón olvidado de la ciudad. Había alquilado una casa á nombre de Lea, en la calle Condorcet, con objeto de que viviese cerca del barrio Montmartre. Estaba cansado de ver á su querida habitando una pobre buhardilla. Ahora, Lea se paseaba con voluptuosidades de conquistadora por aquellas habitaciones tapizadas de nuevo, con cortinajes artísticamente recogidos, con muebles de roble en el comedor, un tocador con frascos de cristal y tapaderas de plata, marcados con las iniciales de la joven. Sentía el placer del bambro, del bambro padecida largo tiempo y satisfecha de repente. Se complacía en desahogarse, en mirarse medio desnuda,

da, con la camisa caída hasta la cintura, en aquel espejo de cuerpo entero que era la puerta del elegante armario que había en su cuarto tocado. Y de todas aquellas cosas nuevas encargadas por Mauricio á un tapicero, se desprendía un perfume penetrante, un olor á lujoso vicio, como si aquellas colgaduras y aquellos muebles fuesen los restos de la ruina de alguna cortesana caída en desgracia. Y como entraba en su casa, Mauricio iba á ver á Lea con la cabeza muy alta. Él también se emborrachaba con el pesado vapor que se desprendía de aquellas cosas, envolviendo aquellos muebles en una atmósfera de placeres sensuales; una exquisita languidez corría por la sangre de sus venas. ¡Ah! ¡Con cuánta facilidad olvidaba el olor á humedad del gran almacén de la calle Paradis, y aquel polvo que se desprendía de la paja para embalar los objetos de porcelana! ¡Qué feliz se sentía, qué rejuvenecido, en aquella bombonera de la calle Condorcet, con el lujo coquetón de sus rasos y cortinajes blancos, con sus muebles cómodos, iluminado todo por el brillo de los ojos de aquella mujer, siempre acariciándolo, y de la cual se desprendía un perfume embriagador á toeds horas! Allí, en la calle Paradis, Paulina permanecía sentada delante de su pupitre, mirando á la calle por la estrecha ventana de su escritorio, ó paseando la mirada por la bien dispuesta anaquelaría, donde lucían los objetos de porcelana sus azules rafejos, los platos y las soperas colocados debajo; las teteras de fondo azul, con elegantes pitones, formando arriba una especie de cornisa; los azucareros enseñando sus asas, geométricamente dispuestos en metódica formación; algunas piezas á medio envolver en papel de embalar; rayos de luz reflejando en los vientres de las cafeteras, é iluminando con extraños tonos de resplandor aquel ejército de dulceras, compoteras, tazas y platos de todas formas y colores. Lejos de aquel medio triste y sombrío,